

UCUENCA

Universidad de Cuenca

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

Carrera de Pedagogía de la Historia y Ciencias Sociales

**Transformaciones pastorales y acción social en Cuenca a través de la labor de
Monseñor Alberto Luna Tobar (1981-2000)**


Trabajo de titulación previo a la
obtención del título de Licenciado
en Pedagogía de la Historia y
Ciencias Sociales

Autor:

Anahí Fernanda Asitimbay Elizalde

Director:

María Gabriela Neira Escudero

ORCID:  0009-0005-9576-3979

Cuenca, Ecuador

2024-09-14

Resumen

El presente trabajo de titulación examina las transformaciones pastorales y la acción social impulsadas por el Arzobispo Alberto Luna Tobar durante su período de gestión en Cuenca, Ecuador, entre 1981 y 2000. La investigación se centra en analizar sus decisiones pastorales, los cambios en la organización eclesiástica y los proyectos implementados bajo su liderazgo. A través de entrevistas con personas cercanas a Monseñor Luna Tobar y una revisión de documentos históricos, este estudio evalúa su labor, sus contribuciones y las controversias surgidas en torno a su gestión. Se destacan los desafíos en la integración de comunidades diversas y el impacto de sus políticas en la vida religiosa y social, especialmente los cambios realizados a la estructura de la Iglesia de Cuenca. Los hallazgos revelan un período de significativa renovación pastoral, marcado por un enfoque en la justicia social y la promoción de una Iglesia más inclusiva y participativa. Este trabajo aporta una perspectiva crítica sobre el legado de Monseñor Luna Tobar, ofreciendo una valiosa contribución al estudio de la historia eclesiástica en Ecuador.

Palabras clave del autor: pastoral social, organización eclesiástica, historia eclesiástica



El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Cuenca ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por la propiedad intelectual y los derechos de autor.

Repositorio Institucional: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Abstract

The present thesis examines the pastoral transformations and social action promoted by Archbishop Alberto Luna Tobar during his archbishopric in Cuenca, Ecuador, between 1981 and 2000. The research focuses on analyzing their pastoral decisions, changes in the ecclesiastical organization and projects implemented under their leadership. Through interviews with people close to Monseñor Luna Tobar and a review of historical documents, this study evaluates his work, his contributions and the controversies arising around his management. The challenges in the integration of diverse communities and the impact of their policies on religious and social life, especially the changes made to the structure of the Church of Cuenca, are highlighted. The findings reveal a period of significant pastoral renewal, marked by a focus on social justice and the promotion of a more inclusive and participatory Church. This work provides a critical perspective on the legacy of Monseñor Luna Tobar, offering a valuable contribution to the study of ecclesiastical history in Ecuador.

Autor keywords: social pastoral, ecclesiastical organization, ecclesiastical history



The content of this work corresponds to the right of expression of the authors and does not compromise the institutional thinking of the University of Cuenca, nor does it release its responsibility before third parties. The authors assume responsibility for the intellectual property and copyrights.

Institutional Repository: <https://dspace.ucuenca.edu.ec/>

Índice de Contenido

| | |
|---|-----------|
| Resumen | 2 |
| Abstract..... | 3 |
| Índice de Contenido | 4 |
| Índice de figuras..... | 5 |
| Dedicatoria..... | 6 |
| Agradecimientos | 7 |
| Introducción | 8 |
| 1. Contexto Previo a Monseñor Alberto Luna Tobar (1960-1980) en la Diócesis de Cuenca..... | 10 |
| 1.1. Contexto Histórico de Cuenca | 10 |
| 1.1.1. Política local y nacional..... | 11 |
| 1.1.2. Contexto Socioeconómico | 14 |
| 1.1.3. Prácticas litúrgicas y enfoques pastorales..... | 18 |
| 1.2. Influencia del Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales | 23 |
| 1.2.1. Contextualización del Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales.. | 23 |
| 1.2.2. Impacto en la Iglesia Ecuatoriana | 34 |
| 1.2.3. Reacciones locales, adaptaciones y respuestas | 35 |
| 1.2.4. Contribuciones a nivel local | 37 |
| 2. Cambios durante el periodo arzobispal de Monseñor Alberto Luna Tobar | 39 |
| 2.1. Decisiones pastorales y proyectos implementados..... | 39 |
| 2.1.1. Cambios en la organización eclesial..... | 40 |
| 2.1.2. Proyectos implementados..... | 43 |
| 2.2. Evaluación de la labor de Monseñor..... | 46 |
| 2.2.1. Contribuciones realizadas..... | 47 |
| 2.2.2. Controversias y respuestas..... | 49 |
| Conclusiones | 59 |
| Referencias..... | 62 |
| Anexos..... | 67 |
| Anexo A: Entrevista 1 | 67 |
| Anexo B: Entrevista 2 | 73 |

Índice de figuras

| | |
|---|----|
| Figura 1: Obispo Manuel de Jesús Serrano (1962). Revista Católica de la Arquidiócesis de Cuenca. Archivo Arquidiocesano “Alberto Luna Tobar” | 19 |
| Figura 2: Llamamiento Anticomunista al pueblo de Cuenca, Manuel de Jesús Serrano (1962) Revista Católica de la Arquidiócesis de Cuenca. Archivo Arquidiocesano “Alberto Luna Tobar” | 19 |
| Figura 3: Fragmento para promover el estudio del latín. Revista Católica de la Arquidiócesis de Cuenca. Archivo Arquidiocesano “Alberto Luna Tobar” | 20 |
| Figura 4: Amonestación del Ilmo. Sr. Vicario Miguel Cordero Crespo acerca de la Iglesia evangélica luterana. Revista Católica de la Arquidiócesis de Cuenca. Archivo Arquidiocesano “Alberto Luna Tobar” | 36 |
| Figura 5: Convocatoria a las jornadas de preparación previas al Concilio. Revista Católica de la Arquidiócesis de Cuenca. Archivo Arquidiocesano “Alberto Luna Tobar”(1962) | 37 |
| Figura 6: Monseñor Alberto Luna Tobar en una marcha indígena. Foto Archivo/ELCOMERCIO..... | 55 |

Dedicatoria

Este trabajo está dedicado a mi familia que me brindó su confianza y apoyo incondicional. A mi querido grupo de amigos, con quienes compartí momentos memorables al reírnos y estresarnos con cada nuevo momento de esta etapa. También quiero dedicar este esfuerzo a mis queridos Rocky y Apolo quienes me acompañaron en cada noche de desvelo mientras realizaba este trabajo.

Agradecimientos

Deseo expresar mi agradecimiento a todos los docentes, amigos y familiares que me apoyaron y formaron parte de mi trayectoria en esta carrera universitaria. De igual manera quiero agradecer a la Mgtr. Gabriela Neira por ser quien motivó y acompañó este proyecto de investigación. También extendiendo un agradecimiento a aquellas personas que estuvieron prestas a colaborar con esta investigación, en especial a Fernando Vega y José Astudillo, sin quienes este trabajo no hubiera alcanzado los objetivos planteados. Por último, pero no menos importante, agradezco a mis padres Tanya y Fernando y a mi hermano Lucas, quienes me apoyaron y acompañaron a lo largo de este camino.

Introducción

El tema de estudio de la transformación pastoral en la arquidiócesis de Cuenca a lo largo del tiempo de Monseñor Alberto Luna Tobar es de gran relevancia en el ámbito de la historia y la comprensión de la influencia socio-política de la Iglesia católica en medio de la transformación y el desarrollo social. Al recordar a Monseñor Luna Tobar, quien sirvió como arzobispo de Cuenca de 1981 a 2000, muchos afirman que fue un luchador por la justicia y un pastor innovador. Este trabajo se dedica a la comprensión de la influencia de tales propósitos sobre la estructura interna de la Iglesia local y busca revelar el alcance completo de la profundidad de las transformaciones pastorales y sociales. Para hacer esto, se enfocará también en el contexto histórico en el que comenzó su arzobispado.

El objetivo principal de esta investigación es analizar y documentar las transformaciones pastorales impulsadas por Monseñor Luna Tobar, evaluando en la organización eclesiástica, las prácticas litúrgicas y la acción social de la Iglesia en Cuenca. Para lograr esto, se pretende responder a la pregunta central: ¿Cómo y en qué medida las decisiones pastorales de Monseñor Alberto Luna Tobar transformaron la Arquidiócesis de Cuenca y su relación con la comunidad durante su periodo arzobispal? Esta problemática de estudio se sitúa en un contexto más amplio de cambios socioculturales y políticos en Ecuador, así como en el marco de las reformas eclesiásticas promovidas por el Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla. Estas influencias externas jugaron un papel crucial en la preparación y aceptación de las reformas locales.

La metodología utilizada en este trabajo es cualitativa. Se llevó a cabo un análisis documental de fuentes primarias, como cartas pastorales, informes diocesanos y entrevistas con informantes clave cercanos a Monseñor Luna Tobar, así como la revisión de fuentes secundarias, incluidos artículos académicos y libros sobre la historia de la ciudad de Cuenca. Al comprender de manera integral y matizada los aspectos que se modificaron durante el período de estudio, es posible identificar con mayor precisión los efectos de las decisiones pastorales y los procesos de transformación estructural y social. En este sentido, al considerar un rango diverso de perspectivas, se puede obtener una visión más equilibrada y precisa de los eventos.

El contenido de este trabajo se organiza en tres capítulos principales. El primer capítulo proporciona un contexto histórico y teológico, explorando los antecedentes de la Iglesia en Cuenca y la influencia de las reformas del Concilio Vaticano II en la pastoral local. Se examinan las características de la Iglesia cuencana antes de la llegada de Monseñor Luna

Tobar, destacando las tensiones y desafíos enfrentados por la institución eclesiástica en el siglo XX. Este análisis incluye una revisión de las prácticas litúrgicas, la estructura organizativa y las relaciones de poder dentro de la Iglesia, así como las expectativas y demandas de la comunidad cuencana. El capítulo destaca cómo estos factores históricos sentaron las bases para las reformas implementadas por Monseñor Luna Tobar.

El segundo capítulo se centra en los aportes y contribuciones realizadas a raíz del Concilio Vaticano II, desde su ámbito litúrgico hasta la misma configuración estructural de la Iglesia. El Concilio marcó un precedente en la historia de la Iglesia y permitió realizar muchos cambios que facilitaron una mayor participación de los laicos en la vida eclesiástica. De igual manera, se contextualizan y presentan los aportes realizados por las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla, que marcaron un precedente para cambiar la manera en que es percibida la pastoral, enfocándose en una opción preferencial por los pobres y una Iglesia más cercana a la comunidad. Estos acontecimientos son importantes a considerar, pues significaron una base para los cambios implementados posteriormente por la pastoral de Monseñor Alberto Luna Tobar.

El tercer capítulo, que constituye el núcleo de esta investigación, aborda los cambios implementados durante el periodo arzobispal de Monseñor Luna Tobar. Se examinan las decisiones pastorales y los proyectos implementados, desde la reorganización de la estructura eclesiástica hasta los programas sociales dirigidos a las comunidades más vulnerables. Este análisis permite realizar un acercamiento a la complejidad y el alcance de las transformaciones promovidas por Monseñor Luna Tobar y su impacto duradero en la comunidad cuencana. Además, se destaca la importancia de la colaboración activa de la sociedad y la comunidad en la realización y permanencia de estos proyectos.

1. Contexto Previo a Monseñor Alberto Luna Tobar (1960-1980) en la Diócesis de Cuenca

Con el objetivo de comprender y analizar los cambios que se realizaron gracias a la participación de los grupos pastorales impulsados en gran medida por el arzobispado de Monseñor Alberto Luna Tobar, se debe tener en cuenta el contexto histórico por el que transcurría la ciudad de Cuenca antes de la llegada de este personaje. Los acontecimientos políticos, sociales y económicos de aquella época fueron de importancia y en gran medida determinaron los futuros cambios y transformaciones llevados a cabo en la diócesis. De esta manera, la Iglesia, representada por la figura de Mons. Alberto Luna Tobar, se vió más involucrada con la sociedad cuencana. Durante este período de tiempo, la ciudad experimentó significativos cambios tanto a nivel nacional como regional que influyeron en la vida de sus habitantes y en consecuencia en la labor pastoral de la Iglesia.

1.1. Contexto Histórico de Cuenca

Durante la alcaldía de Severo Espinosa Valdivieso, Cuenca experimentó un notable crecimiento demográfico y territorial, evidenciado por cambios significativos en la fisonomía de la ciudad. Inicialmente, se estimaba que hacia 1960 la población de Cuenca rondaría los 71,244 habitantes; sin embargo, los datos censales de 1962 revelaron una población de 75,286 habitantes¹, mientras que la provincia del Azuay alcanzaba los 275,758 habitantes.² Este incremento poblacional provocó una expansión territorial considerable. En 1961, Cuenca abarcaba una superficie de 260 hectáreas, pero en las dos décadas siguientes, este territorio se duplicó, reflejando el rápido desarrollo urbano y la creciente demanda de espacio para acomodar a la población en aumento. Este periodo de expansión marcó un cambio profundo en la estructura urbana de Cuenca, impulsando la creación de nuevas infraestructuras y servicios para satisfacer las necesidades de sus habitantes.³

Para la década de los setenta, Cuenca había superado la marca de los 100,000 habitantes, y se preveía un crecimiento aún mayor en los años venideros.⁴ Este crecimiento exponencial llevó a la realización del primer levantamiento aéreo fotométrico de Cuenca a cargo del

¹ “Estadísticas de la Ciudad | GAD Municipal de Cuenca”, consultado el 7 de diciembre de 2023, https://www.cuenca.gob.ec/page_estadisticasciudad.

² Instituto Nacional de Estadística y Censos, “Población y Demografía”, Instituto Nacional de Estadística y Censos, consultado el 7 de diciembre de 2023, <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>.

³ Juan Cordero Iñiguez et al., *Historia de Cuenca y su región : Cronología de Cuenca 1957-2000 Vol X*, vol. X (Cuenca: Ilustre Municipalidad de Cuenca, 2019).

⁴ Censos, “Población y Demografía”.

Instituto Geográfico Militar, que reveló una ocupación del espacio físico de alrededor de 400 hectáreas y observando de esta manera la expansión urbana que experimentaba la ciudad. En 1974, el censo proporcionó datos precisos sobre la población, Cuenca contaba con 104,470 habitantes,⁵ lo que representaba el 28% del total de la provincia, que alcanzaba los 367,324 habitantes en ese momento.⁶

Este rápido crecimiento poblacional y territorial de Cuenca se atribuyó en gran medida a su desarrollo industrial y comercial, que atrajo a un gran número de migrantes en busca de oportunidades laborales y de mejora económica.⁷ La ciudad se consolidó como un importante centro urbano en la región, que mantuvo su expansión en las décadas posteriores y marcando su posición como un eje económico y demográfico en el sur del país. Durante los años ochenta y noventa en Cuenca continuo los cambios sociales y económicos, enfrentando desafíos relacionados con la planificación urbana y la provisión de servicios básicos.⁸ La migración interna hacia la ciudad aumentó, lo que llevó a un crecimiento en la construcción de viviendas y la expansión de áreas suburbanas.⁹ Estos cambios no solo reflejaron el desarrollo económico de la ciudad, sino también la transformación de su tejido social, con una población cada vez más diversa y con nuevas necesidades que la administración local tuvo que gestionar.

En este contexto de cambio, Cuenca se vio obligada a modernizar su infraestructura, mejorando el transporte público, expandiendo las redes de agua potable y saneamiento, y desarrollando nuevos espacios públicos. Las políticas urbanas se centraron en equilibrar el crecimiento con la preservación del patrimonio histórico de la ciudad, un desafío constante dado el rápido ritmo de desarrollo. La planificación urbana integrada y la participación comunitaria fueron claves para enfrentar estos retos, buscando crear una ciudad más inclusiva y sostenible para todos sus habitantes.

1.1.1. Política local y nacional

Para entender mejor el contexto político previo al período de Monseñor Alberto Luna Tobar en Cuenca, es importante considerar los sucesos políticos de vital importancia que ocurrieron

⁵ Censos.

⁶ Iñiguez et al., *Historia de Cuenca y su región*.

⁷ Kléber Antonio Luna Altamirano, William Henry Sarmiento Espinoza, y Celio Froilán Andrade Cordero, "Matriz de efectos olvidados: Caso sector industrial de Cuenca-Ecuador", *Revista de Ciencias Sociales (Ve)* XXV, núm. 2 (2019): 96–111, <https://www.redalyc.org/journal/280/28059953008/movil/>.

⁸ Altamirano, Espinoza, y Cordero.

⁹ Gioconda Herrera, *Ecuador: la migración internacional en cifras* (Quito: FLACSO- Ecuador, 2008).

en Ecuador y específicamente en la ciudad durante esa época. En los años previos al arzobispado de Monseñor Luna Tobar, Ecuador se encontraba sumido en una inestabilidad política marcada por cambios frecuentes en el gobierno. Este período de incertidumbre política comenzó con la presidencia de Severo Espinosa, quien asumió como primer personero municipal el cargo el 1 de diciembre de 1959 y se mantuvo hasta 1966. En ese tiempo, Octavio Chacón Moscoso fue elegido vicepresidente del Cabildo y Cornelio Malo Crespo actuó como presidente ocasional. Con miras a las elecciones nacionales de 1960, el partido Acción Democrática Cristiana postuló a Gonzalo Cordero Crespo para la presidencia de la República, quien promovió una propuesta conocida como la "revolución blanca".¹⁰ Sin embargo, Cordero Crespo perdió las elecciones frente a José María Velasco Ibarra, quien triunfó ampliamente, aunque su popularidad disminuyó rápidamente debido a la creciente desilusión popular con su gobierno.

En 1961, Cuenca se convirtió en el epicentro de la oposición a José María Velasco Ibarra, que había ganado las elecciones presidenciales pero cuya popularidad se desplomó rápidamente. Al ser informado de que no debía presidir las fiestas del Tres de Noviembre en Cuenca, Velasco Ibarra decidió desafiar esta orden.¹¹ Su presencia desató manifestaciones estudiantiles masivas respaldadas por las autoridades locales, entre las que destacaba el rector de la Universidad de Cuenca, Carlos Cueva Tamariz. La resistencia contra Velasco Ibarra no se limitó a Cuenca; su apoyo entre las fuerzas militares también se erosionó considerablemente, y el Congreso finalmente se pronunció en su contra. En este clima de tensión, Velasco Ibarra fue acusado de abandono del cargo, y el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Camilo Gallegos Toledo, asumió temporalmente la presidencia por acuerdo de una facción de las fuerzas armadas. Más tarde, Carlos Julio Arosemena fue electo como presidente, manteniéndose hasta el 11 de julio de 1963. Sin embargo, la inestabilidad continuó, y el gobierno de Arosemena fue sucedido por una Junta Militar de Gobierno, que gobernó el país hasta 1966.¹²

En Cuenca, Alejandro Serrano Aguilar ocupó el cargo en la Gobernación del Azuay durante el último año del gobierno de Camilo Ponce Enríquez. Posteriormente, una rápida sucesión de gobernadores marcó una época de notable inestabilidad. Entre ellos se encontraban

¹⁰ Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador (Flacso Ecuador), "Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Revista Completa.", enero de 2003, <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2121>.

¹¹ Lautaro Ojeda Segovia, "El gran ausente: Biografía de Velasco Ibarra", *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 22 (2005): 158–61, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5331362>.

¹² Iñiguez et al., *Historia de Cuenca y su región*.

Daniel A. Ríos en 1960, seguido por Roberto Calderón Urigüen, Olmedo Malo Andrade, Gerardo Serrano Ledesma, Antonio Borrero Vintimilla, Alfonso Jaramillo León, Saúl T. Mora, y Reinaldo Chico Peñaherrera en el período de 1961 a 1962. José Ortiz Tamaríz asumió en 1962, seguido por Tomás Toral Pozo y un breve interinato de Leonardo Moreno Aguilar ese mismo año. Reinaldo Serrano López se mantuvo desde 1962 hasta 1963.¹³ Además, altos oficiales militares ocuparon interinamente la Gobernación como jefes civiles y militares durante este período. La constante rotación de gobernadores reflejó una administración provincial frágil, con veinticuatro cambios en la Gobernación en solo diez años. Esta inestabilidad limitó considerablemente la capacidad de los ejecutivos provinciales para implementar políticas a largo plazo que beneficiarán el desarrollo regional.

En 1970, José María Velasco Ibarra dejó la presidencia constitucional del Ecuador para iniciar un período dictatorial que perduró hasta 1972. Durante su mandato, el país enfrentó desafíos económicos y sociales significativos que exacerbaban la polarización política y las tensiones internas. Uno de los principales retos económicos fue la gestión de la deuda externa y la búsqueda de estabilidad en un entorno de fluctuaciones en los precios internacionales de productos básicos, cruciales para la economía ecuatoriana.¹⁴ Las tensiones sociales se crearon debido a la inequidad en la distribución de la riqueza y la falta de medidas efectivas para abordar la pobreza y la exclusión social. La rápida urbanización y la migración a áreas urbanas generaron problemas como el desempleo y el trabajo informal, especialmente en áreas urbanas importantes como Quito y Guayaquil. La sociedad ecuatoriana era una farsa, la población era una farsa y el país era una farsa.¹⁵

Velasco Ibarra fue un presidente conservador y liberal, y un alfarista radical. Golpes de Estado y revueltas que sacudieron la estabilidad política del país.¹⁶ El intento de poner fin al quinto vasquismo se vio interrumpido por el golpe militar del 15 de febrero de 1972, que truncó el proceso democrático en el que Carlos Arízaga Vega se preparaba como candidato presidencial. La dictadura militar que siguió, “perduró casi siete años, hasta que en los últimos dos años se decidió restaurar el orden constitucional”.¹⁷ Esto se materializó en la aprobación de una nueva Constitución y la convocatoria a elecciones, marcando el retorno progresivo a la normalidad democrática en Ecuador.

¹³ Iñiguez et al.

¹⁴ Ojeda Segovia, “El gran ausente”.

¹⁵ Iñiguez et al., *Historia de Cuenca y su región*.

¹⁶ “Gobiernos populistas y desarrollo económico en el Ecuador, 1950 - 2016 | Bolentín de Coyuntura”, consultado el 8 de julio de 2024, <https://revistas.uta.edu.ec/erevista/index.php/bcoyu/article/view/655>.

¹⁷ Agustín Cueva, “Interpretación sociológica del velasquismo”, *Revista Mexicana de Sociología* 32, núm. 3 (1970): 709–35, <https://doi.org/10.2307/3539222>.

Después del período turbulento bajo la presidencia de José María Velasco Ibarra y la dictadura militar que le siguió, Cuenca y Ecuador experimentaron un intento de restauración democrática y estabilidad política hacia finales de la década de 1970 y principios de los años 80.¹⁸ Tras la dictadura, Ecuador inició un proceso de transición hacia un gobierno civil democráticamente electo. Este período estuvo marcado por una serie de gobiernos y presidentes que buscaron estabilizar el país y restaurar la confianza en las instituciones democráticas. En Cuenca, como una de las ciudades más importantes del país, estos cambios políticos se reflejaron en un ambiente de reconstrucción institucional y reafirmación de la participación ciudadana en la política local y nacional.

Durante las décadas 70 y principios de los 80, Cuenca continuó siendo un lugar de acción política y cultural en el sur de Ecuador. La ciudad seguía experimentando desafíos económicos y sociales debido a las anteriores décadas de inestabilidad, aunque también se había convertido en el epicentro de la recuperación y el desarrollo de la región. La infraestructura urbana estaba en marcha, y la gobernanza política y la influencia de la ciudad seguían creciendo. El centro promovía la educación y la cultura, y distintas iniciativas de desarrollo económico promovían la diversificación de la economía local. En términos generales, Cuenca también se convirtió en un lugar clave de la política. La política local surgió una vez más consolidando un modelo democrático pluralista, con grupos y asociaciones locales garantizando la amplia participación en los procesos electorales.¹⁹ Esto ayudó a establecer bases más sólidas para la gobernanza local y regional, contribuyendo a la estabilidad y al progreso continuo de la ciudad.

1.1.2. Contexto Socioeconómico

Ecuador experimentó una fase de relativa estabilidad económica y política, marcada por la recuperación monetaria derivada de la producción y exportación del banano. Esta bonanza económica generó divisas que se destinaron al desarrollo social, evidenciándose en la construcción de infraestructuras residenciales, vías de comunicación, y el estímulo a las industrias.²⁰ El crecimiento socioeconómico atrajo la atención de inversores extranjeros, especialmente de compañías comerciales y transnacionales que, posteriormente, ofrecieron préstamos a industriales y agroexportadores. No obstante, este progreso generó brechas

¹⁸ Eduardo Enríquez Arévalo, "Izquierda y populismo en América Latina. Combinaciones, colaboraciones y conflictos a través del caso de Ecuador (1934-2017)", 2020.

¹⁹ Iñiguez et al., *Historia de Cuenca y su región*.

²⁰ Jonathan Ernesto Mora Guerrero, "Análisis comparativo económico de los 'auges' o 'booms' petroleros del Ecuador en los periodos 1972-1978 y 2008-2013.", el 25 de mayo de 2021, <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/16849>.

significativas entre pequeños productores de banano y grandes empresarios, con los primeros enfrentando pagos insuficientes que no satisfacían sus necesidades.

El Estado se benefició de la producción mediante la implementación de impuestos sustanciales, facilitando la exportación de productos, en particular hacia el principal mercado estadounidense. Estados Unidos se destacó como uno de los principales beneficiarios de este desarrollo, aprovechando la apertura para instaurar empresas, obtener tierras y aumentar la deuda externa ecuatoriana. La transición hacia los años setenta trajo consigo el auge petrolero, cambiando la dinámica económica del país. Este "boom petrolero" inicialmente revitalizó la economía, pero también llevó a un endeudamiento público e internacional significativo.²¹

La producción y exportación de petróleo generó controversias en torno a la influencia política de transnacionales como Texaco y Gulf.²² Estas empresas extranjeras controlaban gran parte de la industria petrolera ecuatoriana, lo que generó tensiones con el gobierno y la población local. La dependencia del petróleo como principal fuente de ingresos también expuso al país a fluctuaciones en los precios internacionales. Esta situación destacó la vulnerabilidad de la economía ecuatoriana frente a los vaivenes del mercado global, haciendo evidente la necesidad de diversificación económica y la implementación de políticas más sostenibles a largo plazo.

En este sentido, la posición de Cuenca en la escala mundial se discute en este caso, aunque está históricamente conectada con una serie de localidades debido a actividades comerciales específicas. Las sillas de exportación, los sombreros de paja toquilla y otros sonaban en lugares muy lejanos, lo que permitió que la ciudad se diera a conocer en todo el mundo. Sin embargo, la industria de exportación más significativa, los sombreros de paja toquilla, sufrió una crisis terrible después de 1950, ya que se desencadenó por el cambio de la moda y la competencia extranjera. Este ejemplo demuestra cómo las actividades no capitalistas se vuelven vulnerables cuando no pueden ajustarse a las tendencias modernas y hacen que la economía esté fuertemente vinculada con problemas sociales.²³

La década de los sesenta corresponde al inicio de un gran proceso de industrialización. La primera gran industria conocida como Llantera y su gran impulsor fue Octavio Chacón

²¹ Mora Guerrero.

²² Pablo Cardoso y Henry Chavez, "Booms petroleros, quimeras de transformación productiva y el retorno de Washington", *Revue internationale des études du développement*, núm. 251 (el 6 de abril de 2023): 203–33, <https://doi.org/10.4000/ried.8179>.

²³ Iñiguez et al., *Historia de Cuenca y su región*.

Moscuso. En 1959 había solo 7 fábricas registradas en la Cámara de Industrias, pero por el emprendimiento, pronto se volcaron a otras actividades y después de diez años eran ya 32 las industrias, con un incremento constante en años sucesivos. Según la obra *El desarrollo Industrial en Cuenca* de José Cuesta y Luis Araneda, desde 1960 comenzó el despegue de esta actividad económica con el impulso de las leyes y de organismos como el CREA, así surgieron nuevas industrias alimenticias, de empleo de caucho, cementeras, de construcción, metálicas, de vestuario, etc. En 1960, se inició la nueva industria de cerámica por la iniciativa de Gastón Ramírez Salcedo. La producción de vajilla creció a más de 100.000 unidades por mes. Poco a poco se instalaron en la fábrica de Monay los hornos túnel que funcionan con diesel y se llegó a producir 1.500.000 piezas por mes, con la que cubría la demanda nacional y se exportaba a Panamá, Venezuela, Centroamérica y Chile.²⁴

Desde 1970 y por un largo lapso de lustros hubo un sustancial incremento de joyeros en Cuenca. De 5.000 se llegó a 10.000. Después se redujo notablemente y se cerraron joyerías por problemas de seguridad y falta de demanda. Cuenca apoyó y supo aprovechar la aprobación de nuevas leyes como la promoción industrial, con énfasis en el desarrollo regional, emitida en 1973, a la que se añadió una lista de inversiones dirigidas. Se afianzaron unas y surgieron otras ya dentro de la llamada época petrolera. En suma, Cuenca pasó a ser una ciudad industrial y en proporción al número de habitantes llegó a ser la primera del Ecuador.²⁵

Se originó el proyecto de un parque industrial para lo cual se destinó un terreno del Centro de Reconversión Económica de Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA). Se pensó en dar facilidades al sector productivo con servicios concretados en un área, con controles de contaminación, con terrenos a costos bajos, con construcciones sencillas de galpones. El Parque Industrial se constituyó como una compañía mixta integrada por el CREA, la Corporación Financiera Nacional, la Municipalidad de Cuenca, el Consejo Provincial CENDES, la Cámara de Industrias, la Cámara de la Pequeña Industria y empresarios privados. Se la concibió zonificada para las industrias mecánicas, de manejo de minerales metálicos y no metálicos, de producción de alimentos, etc.²⁶ Cuando creció se pensó en otro parque, más alejado de la ciudad. La intención de sus creadores fue proveer de

²⁴ Iñiguez et al.

²⁵ Antonio Torres Dávila, Karla Valdez Durán, y Josselyn González, “De lo privado: Una mirada de la empresa cuencana como promotora del desarrollo humano”, en *Cuenca internacional, Una mirada internacional desde la prácticas de lo público, lo privado y la academia*, 37a–49a ed. (Cuenca-Ecuador: Casa Editorial Universidad del Azuay, 2022).de lo

²⁶ Dávila, Valdez Durán, y González.

infraestructura y así facilitar las instalaciones y la oferta de servicios comunes, entre otros fines.

A comienzos de la década de los ochenta la crisis económica general del Ecuador tuvo un impacto menor en la región austral por el desarrollo industrial, artesanal y agropecuario. Dijo Osvaldo Hurtado, que Cuenca sorteó las dificultades mejor que otras regiones del Ecuador, entre otras causas, gracias al envío de dólares de los migrantes, quienes se sacrificaban para ahorrar e invertir en su lugar de origen en viviendas, tierras, equipamiento, entre otros. Había remesas de menos de 500 dólares, pero también más de un 50% lo hacían de 500 dólares hasta de cifras que llegaban a los 2.000 dólares y el monto anual crecía hasta superar los 100 millones de dólares, enviados por unos 80.000 azuayos y cañarís residentes en el exterior. También porque creció la minería de oro y plata y con ello la joyería. Comenzó a incrementarse el turismo con el mejoramiento hotelero, se inició la exportación de flores, la industrialización del aguardiente, la innovación en los diseños de la indumentaria de paja toquilla, el auge de la cerámica, la recuperación de los bordados y la confección de ropa.²⁷ Lamentablemente la inflación acelerada en todo el país influyó en Cuenca, de esta manera repercutiendo en el incremento de los precios, teniendo como consecuencia una de las canastas familiares más altas de todo el país.

El economista Enrique Serrano ha estudiado con profundidad el tema, y ha encontrado en los aportes de la migración, soluciones para la gran crisis que incluía devaluaciones, inflación y rebaja real del salario mínimo vital. También insistió en el mejoramiento del comercio regional, el incremento de las actividades productivas, la diversificación de las exportaciones, entre otros. Junto a estos aspectos positivos también vio los negativos.²⁸ Uno de ellos es el de un nivel de autonomía insuficiente por el centralismo y la reducida participación provincial en la toma de decisiones nacionales en temas económicos.²⁹ Señaló que los ahorros se invertían más en construcciones y equipamiento y no en nuevos emprendimientos, que había una reducida cultura económica, sobre todo en torno a la macroeconomía, que no existía una cartera actualizada de proyectos de inversión ni mayor preocupación de los gobiernos locales en la promoción de inversiones o en la ejecución de programas de infraestructura que apoyen la producción.

²⁷ Dávila, Valdez Durán, y González.

²⁸ Iñiguez et al., *Historia de Cuenca y su región*.

²⁹ Dávila, Valdez Durán, y González, "De lo privado: Una mirada de la empresa cuencana como promotora del desarrollo humano".

1.1.3. Prácticas litúrgicas y enfoques pastorales

La Iglesia cuencana ha desempeñado un papel central en la conformación de la identidad cultural y social de la ciudad. Desde sus primeras raíces en el periodo colonial, la influencia de misioneros y órdenes religiosas dejó una huella indeleble en la arquitectura y en sus prácticas espirituales en la región. Sin embargo, la relación entre la Iglesia y el contexto político no ha estado exenta de tensiones, especialmente durante los períodos de independencia y en el siglo XIX. Durante la Colonia, la Iglesia cuencana se estableció como una institución poderosa, desempeñando un papel determinante en la vida cotidiana y en la consolidación de la fe católica en la región.³⁰ No obstante, su estrecha vinculación con el poder colonial generó una serie de conflictos que perduraron a lo largo de los años, marcando la relación entre la Iglesia y el Estado.

El 16 de noviembre de 1956, Manuel de Jesús Serrano fue nombrado obispo de Cuenca. Posteriormente, Pío XII elevó la Diócesis de Cuenca a la categoría de Arquidiócesis con la Constitución Apostólica *Cuasi Mater*, el 9 de abril de 1957, convirtiendo a Serrano en el primer arzobispo de Cuenca. Durante su tiempo como arzobispo, Serrano adoptó una política más conservadora, especialmente en favor de las clases altas, esto se vió evidenciado en la manera en la que se practicaban los ritos litúrgicos puesto que la mayoría no podía acceder a una comprensión cercana a la fe católica.³¹ Como se puede observar en la Figura 1 y Figura 2, los escritos realizados por el arzobispo Manuel de Jesús Serrano reflejan su llamado constante a salvaguardar la moral católica y su crítica severa hacia la sociedad de su tiempo. Sus escritos abordan temas como la ética social, la conducta moral y la defensa de los valores tradicionales de la Iglesia.

³⁰ Marcos Fernández, “Cambio histórico, sociedad secular e Iglesia: Interpretaciones del mundo católico ante un contexto de transformación. Chile, 1960-1964”, *Teología y vida* 57, núm. 1 (2016): 39–65, <https://doi.org/10.4067/S0049-34492016000100002>.

³¹ Iñiguez et al., *Historia de Cuenca y su región*.

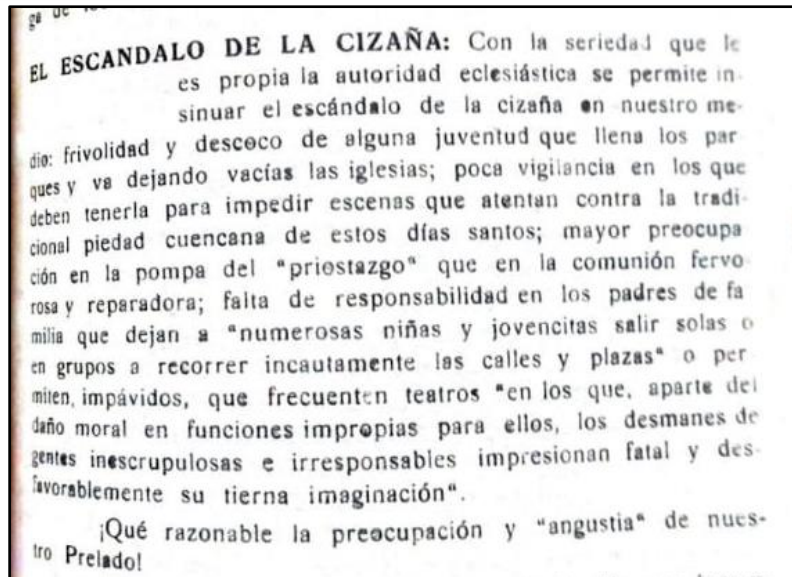


Figura 1: Obispo Manuel de Jesús Serrano (1962). Revista Católica de la Arquidiócesis de Cuenca. Archivo Arquidiocesano "Alberto Luna Tobar"

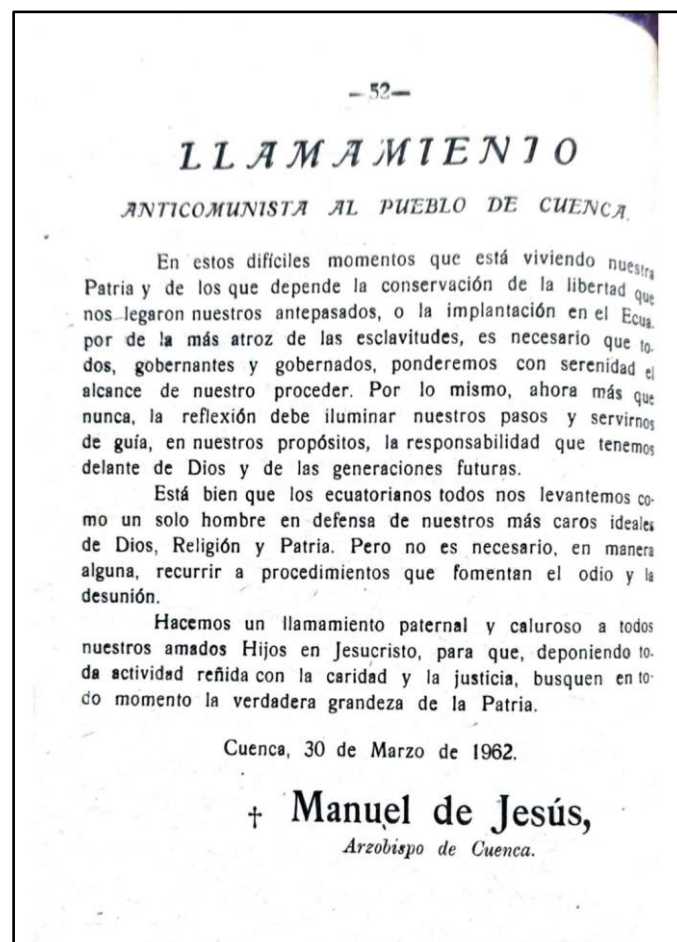


Figura 2: Llamamiento Anticomunista al pueblo de Cuenca, Manuel de Jesús Serrano (1962) Revista Católica de la Arquidiócesis de Cuenca. Archivo Arquidiocesano "Alberto Luna Tobar"

Antes de las reformas litúrgicas del Concilio Vaticano II, la práctica de utilizar el latín en la liturgia alejaba a muchos laicos de una comprensión profunda de las celebraciones religiosas. Yves Congar señala que "el uso exclusivo del latín en la liturgia, aunque tradicionalmente venerado, representaba una barrera significativa para los fieles, quienes a menudo se sentían desconectados de los ritos debido a la falta de comprensión del idioma".³² Karl Rahner también enfatiza que "la liturgia debe ser un medio de comunicación entre Dios y su pueblo; sin embargo, cuando los fieles no comprenden el idioma en el que se celebran los ritos, se pierde gran parte de su significado y valor espiritual".³³

La insistencia en el uso del latín se basaba en parte en la veneración de la sabiduría contenida en la literatura griega y romana. Documentos de la Iglesia resaltaban la importancia de estas lenguas antiguas como guías de la humanidad y como medios para preservar una preciosa herencia legada a la Iglesia. Joseph Ratzinger argumenta que "la lengua latina tuvo gran significado para la Iglesia porque proporcionó un acceso constante a los documentos escritos, creando un vínculo cultural e histórico que unía a los cristianos a través de los siglos".³⁴ Sin embargo, esta herencia también implicaba desafíos, ya que no todos los fieles podían acceder a la riqueza de los textos litúrgicos y doctrinales debido a la barrera lingüística.

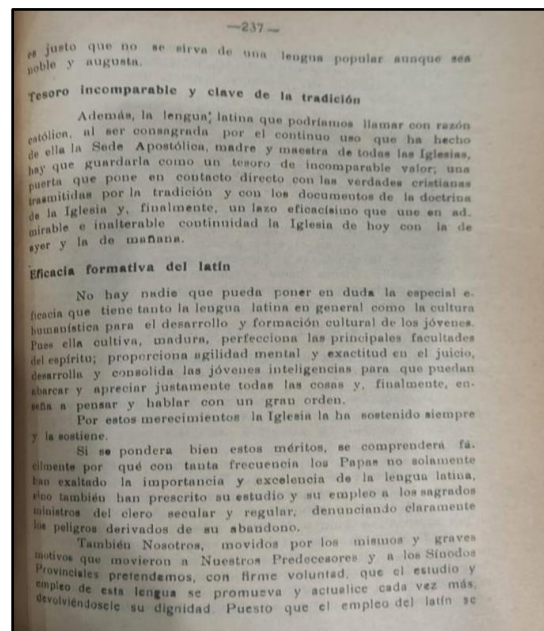


Figura 3: Fragmento para promover el estudio del latín. Revista Católica de la Arquidiócesis de Cuenca. Archivo Arquidiocesano "Alberto Luna Tobar"

³² Yves Congar, *True and False Reform in the Church* (Collegeville: Liturgical Press, 1967).

³³ Karl Rahner, *Principles of Catholic Theology* (San Francisco: Ignatius Press, 1987).

³⁴ Joseph Ratzinger, *Principles of Catholic Theology* (San Francisco: Ignatius Press, 1985).

A pesar de los beneficios históricos y culturales del latín, la difusión del cristianismo también se logró mediante el uso de otras lenguas. Walter Kasper subraya que "la diversidad lingüística fue clave en la propagación del cristianismo, ya que permitió que la fe se comunicara de manera efectiva en diferentes contextos culturales".³⁵ El latín, originario de Lacio, se convirtió en un admirable instrumento de propagación en Occidente, pero esto no significaba que todas las lenguas existentes fueran venerables o adecuadas para los ritos sagrados. Hans Küng señala que "la imposición del latín como lengua litúrgica excluía a muchas comunidades de una participación plena y consciente en la vida litúrgica de la Iglesia"³⁶.

La especial providencia atribuida al latín se debió en gran parte a su papel en la unificación de diversos pueblos bajo el Imperio Romano. John O'Malley observa que "el latín, como lengua de la Sede Apostólica, actuó como un vínculo entre los cristianos de diferentes pueblos, facilitando una cierta unidad eclesial".³⁷ Sin embargo, esta unidad a menudo se lograba a expensas de la participación activa de los laicos en la liturgia. Richard McBrien concluye que "aunque el latín servía como un símbolo de la tradición y la continuidad, su uso exclusivo en la liturgia podía llevar a una desconexión entre los fieles y los misterios que se celebraban".³⁸ En resumen, el uso del latín en la liturgia, aunque históricamente significativo, planteaba serios desafíos para la comprensión y participación de los laicos.

El enfoque pastoral y catequético adoptado por la Arquidiócesis de Cuenca se caracterizaba por centrarse principalmente en el aspecto memorístico de la liturgia eucarística.³⁸ Esto implicaba una práctica que se limitaba a la repetición de términos y acciones sin profundizar en la comprensión integral de su significado para los laicos. Esta metodología no favorecía el desarrollo de una fe madura que trascendiera más allá de la memorización superficial. En lugar de fomentar una comprensión profunda y personal de la fe, el énfasis en la memorización dejaba a muchos laicos con una experiencia religiosa limitada, donde la participación se veía reducida a seguir rituales sin entender su significado más profundo. Esta falta de profundización podría haber llevado a una desconexión entre la práctica religiosa y la

³⁵ Walter Kasper, *Leadership in the Church* (New York: Crossroad Publishing Company, 2003).

³⁶ John W. O'Malley, *What Happened at Vatican II* (Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 2008).

³⁷ Richard McBrien, *The Church: The Evolution of Catholicism* (New York: HarperOne, 2008).

³⁸ Fernando Vega Cuesta, Entrevistado por la autora, el 21 de junio de 2024.

vida cotidiana de los fieles, limitando el impacto transformador que la fe puede tener en sus vidas, y alejándose del objetivo principal de tener un acercamiento personal con su fe.³⁹

Para promover una fe más cercana y comprometida, es fundamental que la catequesis no sólo enseñe los rituales y doctrinas de manera memorística, sino que también invite a reflexionar sobre su aplicación práctica y su relevancia en el contexto actual. Un enfoque que fomente la comprensión crítica y la integración personal de la fe puede fortalecer la comunidad religiosa y su capacidad para enfrentar los desafíos contemporáneos desde una base sólida de valores y principios espirituales. No podía la fe quedarse en celebraciones o predicaciones si es que no se concretaba también en proyectos de solidaridad para atender esa gran opción que hizo la Iglesia latinoamericana después de Medellín y Puebla, que era la opción para los pobres.⁴⁰

En el siglo XIX, la Iglesia en Cuenca se vio confrontada con desafíos profundos como resultado de la llegada de las ideas liberales y la posterior separación entre la Iglesia y el Estado. Este período marcó un cambio significativo en el papel y la influencia de la Iglesia en la sociedad cuencana. La restauración de órdenes religiosos, así como su implicación en la educación y la cultura, representaron intentos por parte de la Iglesia cuencana de adaptarse a los nuevos tiempos y mantener su relevancia social. Sin embargo, estos esfuerzos también expusieron tensiones internas entre las corrientes conservadoras, que buscaban preservar tradiciones y valores religiosos arraigados, y las corrientes progresistas que abogaban por una adaptación más dinámica a los cambios sociales y culturales.⁴¹

La Iglesia en Cuenca sufrió un proceso de modernización durante el siglo XX que fue motivado, sobre todo, por las disposiciones emanadas del Concilio Vaticano II, en el que se sentaron las bases de una renovación doctrinal y pastoral destinada a una Iglesia más apta para afrontar los retos de la modernidad. En un esfuerzo por secundar las medidas conciliares, Cuenca, como todas las demás diócesis del mundo, buscó conseguir una mayor implicación de los seglares, una liturgia más sencilla y abordable y una aproximación más dialogante a otras religiones y al mundo secular. Sin embargo, el camino no fue carente de obstáculos.⁴² La Iglesia en Cuenca enfrentó críticas y resistencias internas frente a los cambios culturales emergentes y las demandas de una población cada vez más diversa y

³⁹ Vega Cuesta.

⁴⁰ Vega Cuesta.

⁴¹ Fernández, "Cambio histórico, sociedad secular e Iglesia".

⁴² David Chamorro Espinosa, "La Iglesia ecuatoriana entre el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín", *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, núm. 55 (el 11 de mayo de 2022): 111–37, <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3156>.

crítica. La adaptación a estas nuevas realidades supuso un continuo debate y ajuste dentro de la comunidad eclesial cuencana, buscando equilibrar la preservación de la doctrina católica con una respuesta adecuada a las necesidades y expectativas de los fieles en un mundo en constante transformación.

1.2. Influencia del Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales

Durante el período de 1981 a 2000, la labor pastoral de Monseñor Alberto Luna Tobar en la Diócesis de Cuenca experimentó transformaciones significativas, influidas principalmente por eventos y movimientos eclesiales a nivel internacional y regional. El análisis del impacto del Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla en la configuración de la acción pastoral y social de la Iglesia en Cuenca durante este lapso es crucial. Estos acontecimientos no sólo introdujeron cambios en la liturgia y la estructura eclesial, sino que también promovieron una nueva visión sobre la Iglesia en su relación con el mundo contemporáneo y los desafíos sociales de la época.

1.2.1. Contextualización del Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales

El Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII y llevado a cabo por el Papa Pablo VI en 1962, se realizó en respuesta a los distintos desafíos y necesidades que enfrentaba la Iglesia Católica en el lapso comprendido en la segunda mitad del siglo XX⁴³. El Concilio Vaticano II fue un concilio ecuménico de la Iglesia Católica celebrado entre 1962 y 1965. Fue el segundo concilio ecuménico de la Iglesia Católica después del Concilio de Trento (1545-1563) y el Concilio de Viena (1311-1312)⁴⁴. Este concilio se caracterizó por su enfoque renovador y su intento de adaptar la Iglesia a los cambios sociales y culturales del siglo XX.

El concilio se inauguró el 11 de octubre de 1962, el mismo se centró en la reforma de la Iglesia y la renovación de su ministerio⁴⁵. El Concilio Vaticano II presentó un enfoque más democrático y participativo, que permitió a los obispos y los teólogos católicos de todo el mundo participar en la discusión y la toma de decisiones, se caracterizó por su enfoque en la participación activa de los laicos en la vida eclesial y su reconocimiento de la importancia de

⁴³ Andrea Riccardi, “El tumultuoso comienzo de los trabajos”, en *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, vol. II (Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002), 19–78.

⁴⁴ Pedro Pablo Zamora Andrade, “Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico de la teología, de la identidad de los/as teólogos/as, de sus funciones y de su relación con el magisterio eclesial” (Tesis Doctoral, Bogotá-Colombia, Pontificia Universidad Javeriana, 2011), <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/1447>.

⁴⁵ Riccardi, “El tumultuoso comienzo de los trabajos”.

la teología y la filosofía en la formación de los católicos⁴⁶. Una de las principales razones detrás de su convocatoria fue la necesidad de adaptar y renovar la doctrina y la estructura eclesial a los nuevos tiempos que se estaban viviendo. Este Concilio constituye como dijo Pablo VI al concluirlo, uno de los mayores acontecimientos de la Iglesia y, por ello, resulta una referencia clave en nuestro tiempo para todos los católicos y para otros muchos cristianos y creyentes de todo el mundo ⁴⁷.

El 11 de octubre se reunieron en el salón de conciliación 1041 obispos europeos, 965 americanos, 379 africanos, poco más de 300 asiáticos y unos 60 obispos de Oceanía. En total, 2625 obispos de 116 países participaron en este evento. Es importante recordar que el primer Concilio Vaticano, celebrado entre 1869 y 1870, comenzó con la participación de 642 sacerdotes, una cifra significativamente menor en comparación con la magnitud del Concilio Vaticano II.⁴⁸ A lo largo de las cuatro sesiones del Concilio Vaticano II, que se extendieron desde 1962 hasta 1965, el número de participantes varió debido a cambios en el gobierno, fallecimientos y nuevos nombramientos. Esta variabilidad no restó importancia a la significancia del evento, sino que más bien reflejó la vitalidad y dinamismo de la Iglesia en aquel momento. Para muchos católicos, comprender por completo las discusiones que tenían lugar en la basílica de San Pedro era una tarea difícil, pero la imagen de los obispos reunidos en asamblea, participando activamente sobre documentos que ellos mismos habían elaborado, como declaraciones, constituciones y decretos, tuvo un impacto profundo y duradero en la percepción pública de la Iglesia.⁴⁹

La mera presencia de esta asamblea de obispos, debatiendo y tomando decisiones, transmitió un mensaje poderoso de unidad y deliberación colectiva, destacando la importancia de la colegialidad en la toma de decisiones eclesiales. Este efecto se intensificó cuando ciertas certezas, que parecían inquebrantables, fueron cuestionadas abiertamente. Entre estas certezas se encontraban la celebración de la misa en latín, el enfrentamiento con el protestantismo y el comunismo, y la autoridad verticalista de la Iglesia. Estos cuestionamientos no solo reflejaron un cambio en la práctica litúrgica, sino que también señalaron un cambio en la actitud de la Iglesia hacia la modernidad y el diálogo interreligioso

⁴⁶ Saverio Xeres, "El aporte del Concilio Vaticano II a la renovación de la historia de la Iglesia", *Anuario de Historia de la Iglesia* 23 (2014): 219–48, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35531775012>.

⁴⁷ Conferencia Episcopal Española, *Concilio ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones* (España: BAC, 1967).

⁴⁸ Hilari Ragner, "Primera fisonomía de la asamblea", en *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, vol. II (Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002), 167–224.

⁴⁹ Espinosa, "La Iglesia ecuatoriana entre el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín".

y político. La posibilidad de celebrar la misa en lenguas vernáculas, por ejemplo, acercó la liturgia a los fieles, facilitando una mayor comprensión y participación en los ritos religiosos. Esta apertura al cambio mostró a una Iglesia dispuesta a adaptarse y evolucionar en respuesta a los desafíos contemporáneos.⁵⁰

La imagen de los obispos reunidos, trabajando juntos para elaborar y votar documentos importantes, subrayó el carácter dinámico y adaptativo de la Iglesia en un momento de cambio significativo. Las reformas litúrgicas, la apertura al diálogo ecuménico y la reevaluación de la autoridad eclesiástica fueron temas que resonaron profundamente, tanto dentro como fuera de la comunidad católica. Estas discusiones y decisiones reflejaron una Iglesia en proceso de modernización, buscando responder a los desafíos “contemporáneos”, sin perder de vista su misión espiritual. La transformación de la liturgia, por ejemplo, no solo facilitó una mayor participación de los fieles en los ritos religiosos, sino que también simbolizó un acercamiento más inclusivo y comprensivo hacia las diversas culturas y lenguas del mundo católico.

Sin embargo, este período deliberativo y de cambio no solo afectó a los fieles contemporáneos, sino que también tuvo un efecto duradero en la estructura y la dirección de la Iglesia. Las reformas litúrgicas, el acercamiento al diálogo ecuménico y la reorganización de la autoridad de la iglesia cambiaron todo el rumbo de la historia de la Iglesia Católica. En general, demostraron un deseo por la renovación y revelaron una disposición para adaptarse a un mundo en rápido cambio. Los cambios se percibieron como una perspectiva de mantenimiento de la relevancia de la Iglesia, en un contexto global de rápida evolución. Tratando cuestiones complejas y controversiales, el Concilio Vaticano II allanó el camino para una Iglesia más proclive al diálogo abierto y crítico que puede abordar los desafíos del futuro con una perspectiva alterada y una comprensión más amplia de su papel en la sociedad contemporánea.⁵¹

En un mundo en constante cambio, tanto en lo social, cultural como político, la Iglesia Católica buscaba actualizar el mensaje que transmitía y conectar de manera más efectiva con la realidad contemporánea.⁵² Uno de los principales objetivos del Concilio Vaticano II era justamente este papel de actualización. Dado el desarrollo del mundo y la tendencia hacia un entorno cada vez más diverso y global, el Concilio pretendía promover el diálogo

⁵⁰ Española, *Concilio ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*.

⁵¹ Española.

⁵² Gustavo Morello, “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* XLIX, núm. 199 (2007): 81–104, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42119905>.

interreligioso. La evidencia mostró que cada vez más y más religiones y culturas entraban en contacto entre sí, y como resultado, se declaraba la necesidad de alcanzar la unidad. Sin embargo, al mismo tiempo, la Iglesia estaba dirigida a no solo tratar de alcanzar a sus propios hermanos y hermanas sino de fomentar una relación más delicada y sensible hacia las religiones y culturas de otras denominaciones. En este sentido, la unidad y fraternidad cristianas debían promoverse no solo a nivel de la Iglesia Católica sino también con otras denominaciones principalmente para que los seguidores de Cristo trabajen juntos por el bien común.

El Concilio Vaticano II fue también un lugar de encuentro y desarrollo de un espíritu conciliar autónomo, que favoreció cambios significativos en la estructura y orientación de la Iglesia. Este espíritu conciliar se caracterizó por una actitud de colegialidad y colaboración, en contraste con los esquemas más centralizados y jerárquicos que habían predominado anteriormente, especialmente aquellos elaborados por la Curia Romana. La mayoría de la asamblea del Concilio mostró un rechazo hacia estos esquemas preestablecidos, optando en su lugar por enfoques más participativos.⁵³ Esta apertura y disposición al cambio reflejaron un compromiso con la renovación y la actualización de la Iglesia, en sintonía con las demandas y desafíos del mundo moderno.

Los decretos y directrices del Concilio Vaticano II marcaron un punto de inflexión en la historia de la Iglesia Católica, orientándola hacia una mayor apertura y diálogo con el mundo moderno. Según John O'Malley, "El Concilio Vaticano II fue un evento que transformó profundamente la teología, la liturgia y la estructura eclesial, abriendo nuevas vías para la participación de los laicos."⁵⁴ En contraste, Joseph Ratzinger argumenta que "el Concilio, aunque vital en su intento de renovación, enfrentó desafíos significativos en su implementación, especialmente en lo que respecta a la interpretación de sus decretos."⁵⁵

Antes del Concilio, la liturgia católica se realizaba principalmente en latín, con una participación pasiva de los fieles, quienes seguían la misa mayormente como oyentes. El Concilio Vaticano II promovió una participación más activa de los fieles en la liturgia, fomentando una mejor comprensión y vivencia de la fe.⁵⁶ Se implementaron cambios en la

⁵³ Giuseppe Alberino, ed., *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, vol. II (Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002).

⁵⁴ O'Malley, *What Happened at Vatican II*.

⁵⁵ Ratzinger, *Principles of Catholic Theology*.

⁵⁶ Mathijs Lamberigts, "El debate sobre la Liturgia", en *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, vol. II (Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002), 115–66.

estructura de la misa, permitiendo su celebración en lenguas vernáculas en lugar de en latín, lo cual facilitó la comprensión de los textos litúrgicos por parte de los fieles. Además, se incentivó la participación de los laicos en roles litúrgicos que antes eran exclusivos del clero, como lectores y ministros extraordinarios de la comunión. Estas modificaciones contribuyeron a una mayor participación de los fieles en la vida litúrgica de la Iglesia y a una mayor relevancia de la liturgia en la vida espiritual de los católicos.

La nueva eclesiología promovida por el Concilio Vaticano II representa un cambio significativo en la comprensión de la Iglesia Católica. Antes del Concilio, la Iglesia era vista principalmente en términos jerárquicos especialmente en el Papa y los obispos. Sin embargo, a raíz de este acontecimiento se introdujo una visión más amplia, enfatizando que todos los miembros de la Iglesia, no sólo la jerarquía, forman parte del pueblo de Dios y tienen un papel activo en su vida y misión⁵⁷. Uno de los principales documentos del Concilio, la Constitución Sacrosanctum Concilium, estableció las bases para la renovación litúrgica. Esta constitución promovió la participación activa de los fieles en la liturgia, algo que Yves Congar describe como "un retorno a las raíces comunitarias de la Iglesia, donde la liturgia no es solo una obra del clero, sino de todo el pueblo de Dios."⁵⁸ Aun así, algunos críticos, como Michael Davies, sostienen que "las reformas litúrgicas, aunque bien intencionadas, llevaron a una confusión litúrgica que afectó la unidad y la reverencia en la celebración de los sacramentos."⁵⁹

Esta nueva eclesiología se basa en la idea de que todos los bautizados comparten la misma dignidad y responsabilidad en la Iglesia, independientemente de su función o rol específico. Esto implica una mayor participación de los fieles en la toma de decisiones, la vida litúrgica y la misión evangelizadora de la Iglesia⁶⁰. Se reconoce que cada miembro de la Iglesia tiene dones y talentos únicos que deben ser utilizados para el bien común de la comunidad eclesial y de la sociedad en general. Además, esta nueva eclesiología subraya la importancia de la comunión y la colaboración entre todos los miembros de la Iglesia, tanto laicos como clérigos, en la construcción del Reino de Dios en la tierra. Se enfatiza que la Iglesia es una comunidad de discípulos misioneros, llamados a ser testigos del amor de Dios en el mundo y a trabajar por la justicia, la paz y la solidaridad.

⁵⁷ Giuseppe Alberino, "El difícil abandono de la eclesiología controversista", en *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, vol. II (Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002), 267–322.

⁵⁸ Congar, *True and False Reform in the Church*.

⁵⁹ Michael Davies, *Liturgical Time Bombs in Vatican II* (Kansas City: Angelus Press, 1977).

⁶⁰ Alberino, "El difícil abandono de la eclesiología controversista".

La cuarta y última sesión se inauguró el 14 de septiembre de 1965. Un tema pendiente era el de la libertad religiosa. La mayoría estaba dispuesta a reconocer una libertad básica a todas las religiones, puesto que el diálogo ecuménico e interreligioso promovido por el Concilio Vaticano II representó un cambio en la actitud de la Iglesia Católica hacia otras confesiones cristianas y religiones no cristianas. La declaración *Dignitatis Humanae* fue aprobada y en ella se resalta el papel que tiene la conciencia: "la verdad no se impone de otra manera, sino por la fuerza de la misma verdad".⁶¹ Antes del Concilio, la relación de la Iglesia Católica con otras confesiones cristianas estaba marcada por la desconfianza y el antagonismo, y se veía a las otras confesiones como sectas separadas de la verdadera Iglesia. Del mismo modo, la relación con religiones no cristianas solía ser de exclusión y a menudo se las consideraba como falsas o paganas⁶².

En el ámbito ecuménico, el Concilio Vaticano II alentó el diálogo y la colaboración con otras confesiones cristianas, reconociendo que todas las iglesias cristianas tienen elementos de verdad y santidad y que comparten una fe común en Cristo. Se promovió la superación de divisiones históricas y la búsqueda de la unidad cristiana, aunque respetando la diversidad de tradiciones y expresiones de fe⁶³. El decreto sobre el Ecumenismo (*Unitatis Redintegratio*), subrayó la importancia del diálogo interconfesional. Hans Küng, defensor ferviente del ecumenismo, celebra este decreto como "una apertura sin precedentes hacia otras denominaciones cristianas, que reconocía la necesidad de la unidad en un mundo dividido."⁶⁴ En oposición, el cardenal Alfredo Ottaviani expresó reservas, argumentando que "si bien el ecumenismo es necesario, debe ser abordado con cautela para no comprometer las doctrinas esenciales de la fe católica."⁶⁵

Por último, en cuanto al diálogo interreligioso, el Concilio Vaticano II establece que los cristianos, también, deben respetar la libertad religiosa, y deben luchar por mantener un diálogo con personas pertenecientes a otras religiones. De acuerdo al Concilio, se debe

⁶¹ Pablo VI, *La libertad religiosa para el bien de todos. Aproximación teológica a los desafíos contemporáneos* (Roma, 1965), https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20190426_liberta-religiosa_sp.html.

⁶² Xabier Pikaza Ibarondo y José Antunes da Silva, eds., *El pacto de las catacumbas: la misión de los pobres en la Iglesia* (España: Verbo Divino, 2015), <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=841334>.

⁶³ Jan Grootaers, "Flujos y reflujos entre dos etapas", en *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, vol. II (Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002), 471–322.

⁶⁴ Hans Küng, *The Church* (New York: Sheed and Ward, 1965).

⁶⁵ Alfredo Ottaviani, *The Ottaviani Intervention: Short Critical Study of the New Order of Mass* (Rockford: TAN Books, 1966).

recordar que todas las religiones buscan la verdad y la salvación, por lo tanto, en vez de contrastar los desacuerdos, es mejor destacar los aspectos en común.⁶⁶ La declaración *Nostra Aetate*, que aborda las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, es otro ejemplo de la innovación del Concilio. Edward Schillebeeckx elogia este documento, afirmando que "*Nostra Aetate* abrió caminos para un diálogo respetuoso y constructivo con las religiones del mundo, promoviendo la paz y el entendimiento mutuo."⁶⁷ No obstante, algunos sectores conservadores, como los representados por Marcel Lefebvre, vieron en estas directrices "una concesión excesiva al relativismo religioso, poniendo en peligro la identidad católica."⁶⁸

La colegialidad episcopal, uno de los temas centrales abordados por el Concilio Vaticano II, reafirmó la autoridad conjunta de los obispos junto con el Papa en la dirección de la Iglesia. Esta doctrina implicaba una descentralización de la autoridad eclesiástica y una mayor participación de los obispos en la toma de decisiones.⁶⁹ Antes del Concilio, la autoridad en la Iglesia estaba altamente centralizada en el Papa, con los obispos actuando más como delegados locales que como colegas del Papa en el gobierno de la Iglesia. Sin embargo, el Concilio Vaticano II enfatizó la igualdad y corresponsabilidad de los obispos con el Papa en la dirección de la Iglesia, reconociendo la importancia de la sinodalidad y el colegialismo en la toma de decisiones.

Vaticano II en "*Lumen Gentium*" señaló "como, por institución divina, los obispos suceden a los apóstoles como pastores de la Iglesia, quien los escucha a ellos escucha a Cristo, y quien los desprecia a ellos desprecia a Cristo y al que envió a Cristo". Yves Congar señala que "el Concilio redescubrió y reafirmó el papel del obispo no como mero representante del Papa, sino como verdadero pastor de su diócesis, en colegialidad con sus hermanos obispos".⁷⁰ Esta visión se ve reforzada por Walter Kasper, quien subraya que "el Concilio Vaticano II marcó una ruptura con una eclesiología monárquica, abriendo camino a una visión más comunal y participativa del liderazgo eclesiástico".⁷¹

⁶⁶ Ibarrondo y Silva, *El pacto de las catacumbas*.

⁶⁷ Edward Schillebeeckx, *Church: The Human Story of God* (New York: Crossroad, 1968).

⁶⁸ Marcel Lefebvre, *Open Letter to Confused Catholics* (Kansas City: Angelus Press, 1974).

⁶⁹ Nidia Arrobo Rodas, "Monseñor Leonidas Proaño, padre de la Iglesia, el alma de Medellín", en *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Contribución a los postulados de Medellín* (Quito, Ecuador: Ediciones La Tierra, 2018), 41_55.

⁷⁰ Congar, *True and False Reform in the Church*.

⁷¹ Kasper, *Leadership in the Church*.

El teólogo Joseph Ratzinger, quien más tarde se convertiría en el Papa Benedicto XVI, también contribuyó al debate sobre la colegialidad. Ratzinger explicó que “la colegialidad no significa una democracia dentro de la Iglesia, sino una profunda comunión entre los obispos y el Papa, cada uno con su propio carisma y función, pero todos trabajando en unidad para el bien de la Iglesia”.⁷² A su vez, Hans Küng, otro influyente teólogo del Concilio, afirmó: “El reconocimiento de la colegialidad episcopal fue un paso crucial para avanzar hacia una Iglesia más sinodal, donde el diálogo y la cooperación son esenciales para la toma de decisiones”.⁷³

Sin embargo se debe tener en cuenta que las repercusiones del Vaticano II no fueron las mismas en la Iglesia Universal; así por ejemplo Comblin sostiene:

En Europa, Vaticano II fue en primer lugar un hecho teológico: era el advenimiento de la teología nueva del siglo XX, pero no creó una nueva pastoral diocesana, ni creó un nuevo tipo de obispos. En América Latina el efecto de Vaticano II fue diverso, pues motivó la creación de un grupo de unos veinte obispos amigos quienes el Vaticano II les ayudó a formular una pastoral propia y específica para América Latina a partir de la situación histórica del continente. Lo que los obispos de la línea de Larrín y Proaño aprendieron en el Vaticano II fue la superación de la época de la cristiandad. Hasta entonces, a pesar de la separación entre Iglesia y Estado proclamada por la mayoría de las naciones, a pesar de fuertes persecuciones anticlericales como en México y Ecuador, el clero permanecía fiel a la alianza con las clases dominantes. No parecía que fuera posible otra actitud. El Vaticano II les enseñó a los obispos del grupo que era concebible una Iglesia libre del dominio de los grandes, libre para defender a los pobres y evangelizar sin ningún tipo de restricciones.⁷⁴

La implementación de la colegialidad episcopal también encontró resistencias y desafíos. John O'Malley, en su análisis histórico del Concilio, observa: “A pesar de las claras directrices del Concilio, la práctica de la colegialidad ha enfrentado obstáculos significativos debido a la inercia institucional y la resistencia de algunos sectores que preferían mantener el status quo”.⁷⁵ Sin embargo, a largo plazo, la colegialidad ha contribuido a una mayor dinamización de la vida eclesial, como subraya Richard McBrien: “La colegialidad ha permitido que la Iglesia responda de manera más efectiva a los retos contemporáneos, al fomentar una mayor corresponsabilidad y participación entre sus líderes”.⁷⁶

Por su parte las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla se preocuparon de la aplicación del Concilio Vaticano II en América Latina. La renovación que introdujeron en la

⁷² Ratzinger, *Principles of Catholic Theology*.

⁷³ Küng, *The Church*.

⁷⁴ J Comblin, “Reflexión y Liberación, a cuarenta años del Concilio”, en *Quedan los árboles que sembraste* (Quito, Ecuador: Ediciones La Tierra/Fundación Pueblo Indio, 2008), 50.

⁷⁵ O'Malley, *What Happened at Vatican II*.

⁷⁶ McBrien, *The Church: The Evolution of Catholicism*.

Iglesia es fundamentalmente la propuesta por el Concilio. Al mismo tiempo, sin embargo, el énfasis peculiar de las dos Conferencias refleja la forma como los pastores de nuestras Iglesias interpretaron el Concilio, tanto en términos de la situación pre-conciliar, como en lo que esos mismo obispos consideraban ser aquellos aspectos del Concilio más pertinentes para América Latina.

La Conferencia Episcopal de Medellín, celebrada en 1968, tuvo lugar en un momento crucial para América Latina. La región experimentaba un profundo cambio social y político, con un crecimiento económico desigual, descontento social y un aumento en la actividad política y la conciencia social. En este contexto, Marcos G. McGrath señala que “la conferencia se centró en la búsqueda de respuestas pastorales a los desafíos de la pobreza, la injusticia social y la opresión política que afectaba a la región”.⁷⁷ El primer acto fue el Congreso Eucarístico de Bogotá y la visita papal. El papa Pablo VI, solicitó realizar una profundización en la Doctrina Social de la Iglesia para discernir vías de realización práctica e insistió en promover la justicia y la paz.⁷⁸

Medellín fue un punto de inflexión para la Iglesia Católica en América Latina, marcando un cambio significativo en su enfoque pastoral. La conferencia adoptó un enfoque más comprometido y solidario con los pobres y marginados, inspirado en el Concilio Vaticano II. Se enfatizó la necesidad de una Iglesia más cercana a los problemas del pueblo, comprometida con la promoción de la justicia social y los derechos humanos. El año de 1968 se caracterizó en muchas partes del mundo por un sentimiento de desilusión y de temor, resultado, a menudo, de esperanzas fallidas. Fue el año de los motines de París, de la violencia en la Convención Democrática de Chicago; y en América Latina, el año de la gran desilusión ante el fracaso de los propósitos para el desarrollo de la “Alianza para el Progreso” y el consecuente fracaso económico, político y social de muchos gobiernos. A fines de ese año hubo varios golpes militares en América Latina; fue el comienzo de los regímenes militares, algunos de los cuales se mantuvieron hasta los años 80.⁷⁹

Por otro lado, la Conferencia Episcopal de Puebla, celebrada en 1979, se llevó a cabo en un contexto de creciente represión política y violencia en varios países de América Latina. La conferencia se centró en la defensa de los derechos humanos, la denuncia de la violencia y

⁷⁷ Marcos G. McGrath, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la iglesia de América Latina”, *Medellín. Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe* 15, núm. 58–59 (el 1 de septiembre de 1989): 152–79, <https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/1153>.

⁷⁸ Espinosa, “La Iglesia ecuatoriana entre el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín”.

⁷⁹ Iñiguez et al., *Historia de Cuenca y su región*.

la promoción de la paz en la región. Puebla reafirmó y amplió las enseñanzas de Medellín, enfatizando la opción preferencial por los pobres y la necesidad de una transformación social basada en los principios del Evangelio. También destacó la importancia de la formación de líderes laicos comprometidos y la promoción de una mayor participación de los laicos en la vida y la misión de la Iglesia.⁸⁰

Las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla fueron dos eventos eclesiales de gran importancia e impacto en América Latina, que reflejan la evolución del pensamiento y la acción de la Iglesia Católica en la región durante el siglo XX. La Conferencia de Medellín, celebrada en 1968 en Medellín, Colombia, fue un hito en la historia de la Iglesia en América Latina. Se llevó a cabo en un contexto de profundos cambios sociales, políticos y culturales en la región, marcado por la creciente desigualdad económica, la pobreza, la represión política y la búsqueda de justicia social. La conferencia fue convocada por el Papa Pablo VI en respuesta a la necesidad de la Iglesia de enfrentar estos desafíos y renovar su compromiso con los pobres y marginados.

Uno de los aspectos más importantes de la Conferencia de Medellín fue su enfoque en la "opción preferencial por los pobres", una idea que había sido promovida por varios líderes de la Iglesia en América Latina, incluido el arzobispo brasileño Hélder Câmara.⁸¹ Esta conferencia, que reunió a obispos de toda la región, se llevó a cabo en un contexto de profundos cambios sociales, políticos y culturales en América Latina, caracterizado por la creciente desigualdad social, la pobreza generalizada y la represión política en varios países.⁸² Esta opción preferencial implicaba que la Iglesia debía centrar su atención en los pobres y marginados de la sociedad, buscando no solo aliviar su sufrimiento material, sino también abogar por cambios estructurales que pudieran abordar las causas subyacentes de la pobreza y la injusticia social.⁸³ Además de la opción preferencial por los pobres, la

⁸⁰ Leonidas E. Proaño Villalba y Nidia Arrobo Rodas, *La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del concilio: contribución a los postulados de Medellín: edición especial por los cincuenta años de la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín (1968)* (Ediciones La Tierra, 2018).

⁸¹ Manuel Alcalá, "Los profetas no mueren: En el adiós a Helder Câmara", *Razón y fe* 240, núm. 1211–1212 (el 1 de septiembre de 1999): 221–27, <https://revistas.comillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/19448>.

⁸² Yubeira Zerpa de Kirby, "Un acercamiento al fenómeno religioso en América Latina a la luz de la crítica cultural", *Sapienza Organizacional* 5, núm. 9 (2018): 211–26, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=553056570011>.

⁸³ "La opción preferencial por los pobres y la virtud de la caridad - Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral", consultado el 11 de diciembre de 2023, <https://www.humandevlopment.va/es/news/2020/il-papa-inizia-una-serie-di-catechesi-sulla-pandemia-di-covid-1911.html>.

Conferencia de Medellín también abordó otros temas importantes, como la importancia de la evangelización en la sociedad moderna, el papel de la Iglesia en la promoción de la justicia social y la necesidad de una mayor participación de los laicos en la vida de la Iglesia.⁸⁴

En términos más académicos, la Conferencia de Medellín fue significativa porque marcó un cambio importante en la postura de la Iglesia en América Latina, alejándose de una posición más conservadora y tradicional y adoptando una postura más comprometida con los problemas sociales y políticos de la región. Esto tuvo un impacto duradero en la forma en que la Iglesia Católica en América Latina se relacionaba con la sociedad y abordaba cuestiones de justicia y derechos humanos.

La Conferencia Episcopal de Puebla, realizada en 1979 en la ciudad mexicana de Puebla, fue un evento significativo en la historia de la Iglesia Católica en América Latina y que retomó las actitudes conciliares planteadas previamente. Esta conferencia tuvo lugar en un contexto de agitación política y social en la región, con varios países enfrentando conflictos armados, dictaduras militares y una creciente desigualdad social. Uno de los aspectos más destacados de la Conferencia de Puebla fue su enfoque en la evangelización en América Latina.⁸⁵ Los obispos reunidos en Puebla reconocieron la diversidad cultural y social de la región y abogaron por una evangelización que busque el respeto y valoración de esta diversidad. También destacaron la importancia de la inculturación, es decir, la adaptación del mensaje cristiano a las diferentes culturas y realidades sociales de América Latina.

Además, la Conferencia de Puebla enfatizó en temas como la justicia social, la opción preferencial por los pobres y la promoción de los derechos humanos. Los obispos reafirmaron el compromiso de la Iglesia con los más vulnerables de la sociedad y abogaron por cambios estructurales que pudieran abordar las causas subyacentes de la pobreza y la injusticia.⁸⁶ Desde una perspectiva académica, la Conferencia de Puebla fue importante porque reafirmó el papel de la Iglesia presente en América Latina como defensora de los derechos humanos y promotora de la justicia social. También recalcó la importancia de una evangelización que tuviera en cuenta las realidades sociales y culturales particulares de cada región, sentando

⁸⁴ Jorge Jiménez, “Las cuatro conferencias generales del episcopado: Río, Medellín, Puebla, Santo Domingo ‘El camino recorrido’”, *Medellín. Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe* 30, núm. 118 (el 1 de junio de 2004): 177–218, <https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/596>.

⁸⁵ José de Jesús Legorreta Zepeda, *Cambio e identidad de la Iglesia en América Latina: Itinerario de la eclesiología de comunión de Medellín a Aparecida* (Universidad Iberoamericana A.C., 2015).

⁸⁶ McGrath, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la iglesia de América Latina”.

las bases para promover una mayor participación de los laicos en la vida de la Iglesia y una mayor colaboración entre la Iglesia y la sociedad en la búsqueda del bien común.⁸⁷

Ambas conferencias marcaron un punto de inflexión en la historia de la Iglesia en América Latina, alentando un enfoque más comprometido y activo hacia los problemas sociales y políticos de la región. Sus enseñanzas siguen siendo relevantes hoy en día, ya que la Iglesia continúa enfrentando desafíos similares en su búsqueda de justicia, paz y solidaridad en América Latina y en el mundo.

1.2.2. Impacto en la Iglesia Ecuatoriana

El episcopado ecuatoriano asistió a la apertura del Concilio Vaticano II convocado por Juan XXIII el jueves 11 de octubre de 1962, entre ellos se encontraban Carlos de la Torre de Quito, César A. Mosquera de Guayaquil, Manuel Serrano de Cuenca, Bernardino Echeverría de Ambato y Leonidas Proaño de Riobamba, entre otros⁸⁸. En 1964, el jesuita Pablo Muñoz Vega (1903-1994), quien fue nombrado obispo coadjutor de Quito, participó en la tercera y cuarta sesiones de la mayor asamblea deliberante de la historia de la Iglesia católica⁸⁹.

La participación de los obispos ecuatorianos fue discreta. En los años siguientes tuvieron que aprender a dialogar con la libertad religiosa, el pluralismo y el marxismo. Algunos nunca consiguieron reconciliarse con los nuevos tiempos; en todo caso, el régimen de cristiandad imperante desde el siglo XVI agonizaría frente a sus propios ojos en un intento de síntesis para el público quiteño, diario *El Tiempo de Quito* resaltó que el Concilio había aprobado “una declaración cancelando la antigua acusación de que todos los judíos fueron responsables de la crucifixión” (Nostra Aetate), declaró que “todos los hombres deben tener libertad religiosa” (Dignitatis Humanae) y señaló “orientaciones para los católicos” acerca de “la guerra nuclear, justicia social, amor y matrimonio” (Gaudium et Spes).

Espinosa señala que “con informaciones tan imprecisas como esta, tendrían que pasar años para que los fieles ecuatorianos comprendieran el significado del Vaticano II”.⁹⁰ El proceso de internalización de las nuevas directrices del Concilio implicó un periodo de reflexión y adaptación tanto para la jerarquía eclesiástica como para la comunidad católica en general. Se necesitaban iniciativas pastorales y educativas para explicar y contextualizar los cambios,

⁸⁷ McGrath.

⁸⁸ Gonzalo Oztiz Crespo, *Su Eminencia. El cardenal Carlos María de la Torre y el Ecuador de su tiempo* (Quito: Plaza Grande, 2019).

⁸⁹ O'Malley, *What Happened at Vatican II*.

⁹⁰ Espinosa, “La Iglesia ecuatoriana entre el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín”.

así como una apertura al debate y la crítica constructiva. Sin embargo, en un país con profundas raíces en el catolicismo tradicional, la transición hacia una Iglesia más abierta y dialogante fue, y sigue siendo, un camino largo y complejo.

1.2.3. Reacciones locales, adaptaciones y respuestas

Antes de los eventos de Medellín y Puebla, así como del Concilio Vaticano II, la Iglesia en Cuenca, al igual que en el resto de Ecuador y América Latina, desempeñó un papel central en la vida espiritual, social y educativa de la ciudad y la región. Sin embargo, con el avance del siglo XX, la Iglesia se encontró confrontada con nuevos retos derivados del crecimiento de movimientos sociales y políticos, transformaciones en la estructura familiar y una marcada urbanización. Estos factores subrayaron la urgencia de una renovación y adaptación de la Iglesia a las dinámicas cambiantes de la sociedad cuencana y ecuatoriana en su conjunto.⁹¹

Antes de que se realizará una renovación litúrgica producto del Concilio Vaticano II la postura de algunos sectores de la Iglesia era muy radical y poco abierta a entablar un diálogo interreligioso que promoviera todos los valores planteados en este Concilio. Antes de que se realizará una renovación litúrgica producto del Concilio Vaticano II la postura de algunos sectores de la Iglesia era muy radical y poco abierta a entablar un diálogo interreligioso que promoviera todos los valores planteados en este Concilio. Esto se podía ver reflejado en escritos que expresaban un distanciamiento entre cada iglesia, tal es el caso de lo referido hacia la iglesia evangélica luterana, a la misma que la calificaban como una de las innumerables sectas protestantes, según se describe ha promovido una serie de conferencias de carácter religioso. La Iglesia Católica de Cuenca solía llamar la atención sobre la prohibición absoluta de asistir a sus conferencias y de leer cualquier publicación hecha por los protestantes.⁹²

⁹¹ Espinosa.

⁹² Miguel Cordero Crespo, "Amonestación del ILMO. Sr Vicario.", en *Boletín Episcopal de la Arquidiócesis de Cuenca* (Cuenca, 1962), 314.

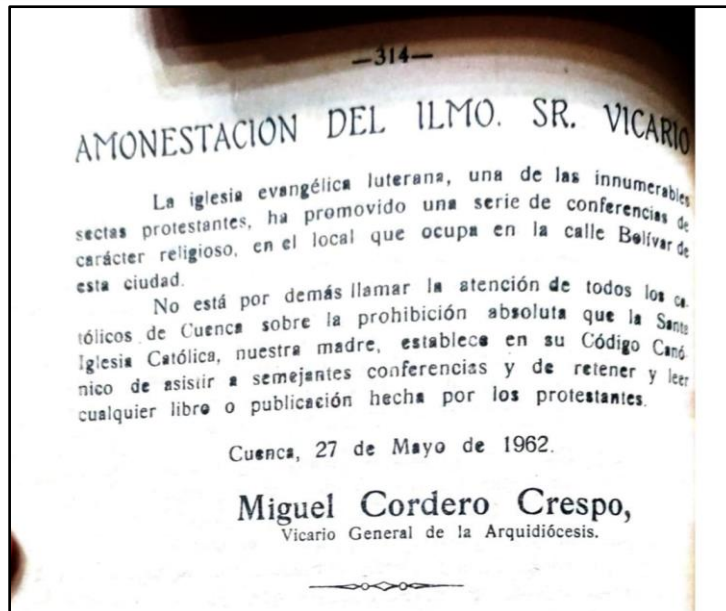


Figura 4: Amonestación del Ilmo. Sr. Vicario Miguel Cordero Crespo acerca de la Iglesia evangélica luterana. Revista Católica de la Arquidiócesis de Cuenca. Archivo Arquidiocesano "Alberto Luna Tobar"

Sin embargo, la apertura de la Iglesia de Cuenca hacia el Concilio Vaticano II fue notablemente receptiva y entusiasta, demostrando un compromiso claro con la renovación y actualización pastoral propuestas por este evento. Prueba de esta actitud positiva es la preparación exhaustiva que llevaron a cabo antes de asistir al Concilio. En este contexto, se organizaron una serie de conferencias y seminarios enfocados en temas litúrgicos y teológicos, con el objetivo de equipar a los representantes eclesiales con el conocimiento necesario para participar activamente en las discusiones y decisiones conciliares.⁹³

⁹³ Eduardo Silva S.j., "El conflicto de interpretaciones en torno a la recepción del Concilio Vaticano II", *Teología y Vida* LIV, núm. 2 (2013): 233–54, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32228521003>.

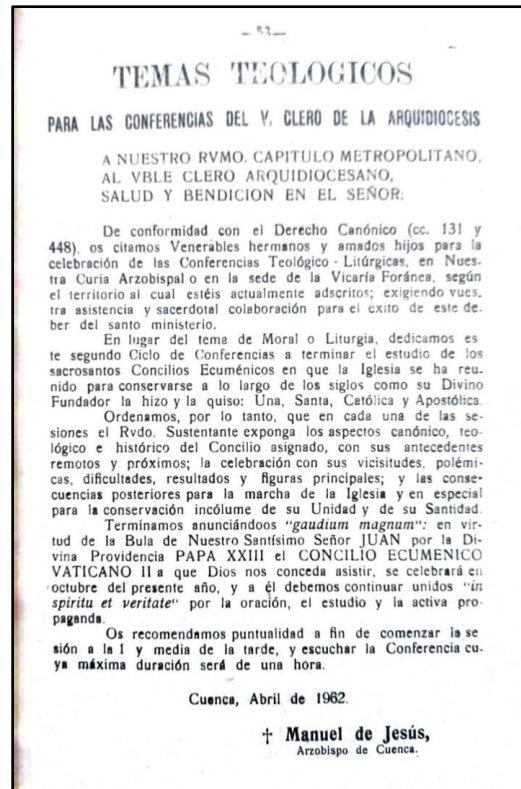


Figura 5: Convocatoria a las jornadas de preparación previas al Concilio. Revista Católica de la Arquidiócesis de Cuenca. Archivo Arquidiocesano “Alberto Luna Tobar” (1962)

Estas conferencias previas al Concilio no solo abordaron aspectos técnicos y doctrinales, sino que también fomentaron un espacio de diálogo y reflexión sobre las implicaciones prácticas de las reformas propuestas. Los temas tratados incluyeron la liturgia, la pastoral social, y la relación de la Iglesia con el mundo moderno, entre otros. Este proceso de preparación evidenció un deseo claro de la Iglesia de Cuenca por alinearse con el espíritu renovador del Concilio Vaticano II y de participar de manera constructiva en la transformación de la Iglesia a nivel global.

1.2.4. Contribuciones a nivel local

Antes de la llegada de nuevos líderes eclesiales a la Arquidiócesis de Cuenca, las respuestas y contribuciones locales al Concilio Vaticano II y a las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla reflejaron un panorama complejo y variado dentro de la Iglesia Católica ecuatoriana. Estos eventos marcaron un período de significativos debates y cambios tanto doctrinales como estructurales, buscando adaptar la práctica pastoral a las realidades socioculturales contemporáneas.⁹⁴

⁹⁴ Cordero Crespo, “Amonestación del ILMO. Sr Vicario.”

El Concilio Vaticano II, convocado en la década de 1960, introdujo una serie de reformas destinadas a renovar y actualizar la Iglesia Católica. Sin embargo, la aplicación plena de sus enseñanzas enfrentó obstáculos significativos. Fernando Vega señala que “los cambios propuestos implicaban transformaciones profundas en la mentalidad y las estructuras de una institución tan grande como la Iglesia, con sus millones de creyentes, parroquias y clero diverso”.⁹⁵ Estos procesos no fueron fáciles y provocaron reacciones contrarias, resultando en la formación de grupos cismáticos y la disminución de vocaciones sacerdotales. En el contexto específico de la Arquidiócesis de Cuenca, ya antes de la llegada de nuevos líderes, había un grupo de sacerdotes comprometidos con la aplicación del espíritu conciliar. Personajes como el padre Hernán Rodas en las zonas de Pucará, Gualaceo y Paute, lideraron iniciativas pastorales que buscaban integrar las enseñanzas del Concilio en la vida diaria de las comunidades.⁹⁶ Esta vicaría contaba con un equipo diverso de sacerdotes y agentes pastorales, tanto locales como extranjeros, que trabajaban en línea con las directrices conciliares y las posteriores declaraciones de Medellín y Puebla.

Estos esfuerzos locales fueron fundamentales para promover una mayor implementación del espíritu conciliar latinoamericano, influenciado por corrientes como la teología de la liberación. Esta renovación pastoral no solo fortaleció la acción social dentro de la Iglesia, sino que también consolidó el compromiso con los más desfavorecidos y la defensa de los derechos humanos, temas centrales en las reflexiones de Medellín y Puebla. La pastoral social bajo estos líderes locales se convirtió en un pilar fundamental de la arquidiócesis cuencana, destacándose por su enfoque en la justicia social y su cercanía con las realidades locales. Sin embargo, como señala Vega, posteriormente se observó un retroceso en algunos de estos avances, reflejando las tensiones y los desafíos constantes en la implementación de cambios estructurales en una institución tan arraigada y compleja como la Iglesia Católica.

La respuesta inicial de la Arquidiócesis de Cuenca ante el Concilio Vaticano II y las Conferencias de Medellín y Puebla mostró un compromiso activo por adaptar la práctica pastoral a las necesidades contemporáneas. Este proceso encontró continuidad y fortalecimiento con la llegada de nuevos líderes, quienes reforzaron las iniciativas existentes y promovieron nuevos programas pastorales en línea con las directrices conciliares y las aspiraciones de justicia social y comunitaria en Ecuador.

⁹⁵ Vega Cuesta, Entrevistado por la autora.

⁹⁶ Bolívar Jiménez Álvarez, “Anotaciones Para Una Historia de La Vicaría Suburbana de Cuenca”, consultado el 11 de diciembre de 2023, https://www.academia.edu/95564363/Anotaciones_para_una_Historia_de_la_Vicar%C3%ADDa_Suburbana_de_Cuenca.

2. Cambios durante el periodo arzobispal de Monseñor Alberto Luna Tobar

En el análisis de las transformaciones pastorales y la acción social en la Diócesis de Cuenca durante el periodo arzobispal de Monseñor Alberto Luna Tobar (1981-2000), se exploran las decisiones clave y los proyectos implementados que configuraron profundamente el panorama eclesial y comunitario. Este estudio se centra en los cambios estructurales dentro de la organización eclesial, así como en los programas que buscaban fortalecer la labor pastoral y promover la justicia social. Se examinan también las contribuciones destacadas de Monseñor Luna Tobar, junto con las controversias que surgieron en respuesta a su enfoque innovador, ofreciendo una evaluación equilibrada de su legado en la región cuencana.

2.1. Decisiones pastorales y proyectos implementados

Durante su periodo arzobispal, Monseñor Alberto Luna Tobar tomó varias decisiones pastorales significativas que reflejaron su enfoque renovador y su compromiso con la justicia social. Implementó una pastoral de cercanía, buscando estar en contacto directo con las comunidades más vulnerables y promoviendo una mayor participación de los laicos en la vida eclesial. Entre las decisiones más destacadas se encuentran la creación de programas de formación para líderes laicos y la promoción de una mayor inclusión de las mujeres en roles de liderazgo dentro de la Iglesia.⁹⁷

Monseñor Alberto Luna Tobar llegó a la arquidiócesis de Cuenca en 1981, marcando un periodo caracterizado por decisiones pastorales innovadoras y proyectos que buscaban revitalizar la estructura eclesial local. Desde el inicio de su arzobispado, Luna implementó cambios significativos que redefinieron la organización y dinámica de la iglesia en Cuenca.⁹⁸ Entre estos cambios destacan dos aspectos principales: la reestructuración de la organización eclesial y la introducción de proyectos pastorales orientados hacia la acción social y la renovación espiritual. Siguiendo un modelo de liderazgo colaborativo y participativo, Monseñor Luna promovió la reestructuración de la organización eclesial local para fortalecer la conexión entre las comunidades parroquiales y la arquidiócesis. Este proceso incluyó la descentralización administrativa para permitir empoderar a los líderes locales y fomentar una mayor autonomía en la toma de decisiones pastorales. Esta iniciativa no solo

⁹⁷ José Efraín Astudillo Banegas, Entrevistado por la autora, el 26 de junio de 2024.

⁹⁸ Álvarez, "Anotaciones Para Una Historia de La Vicaría Suburbana de Cuenca".

fortaleció los lazos comunitarios dentro de la iglesia, sino que también facilitó una respuesta más ágil y efectiva a las necesidades específicas de cada parroquia.⁹⁹

Paralelamente, Monseñor Luna introdujo proyectos pastorales innovadores que integraron de manera integral la acción social con la renovación espiritual. Uno de los proyectos emblemáticos fue la creación de programas de apoyo social dirigidos a los sectores más vulnerables de la sociedad cuencana. Como señala Piedad Vásquez “estos programas no solo proporcionaron asistencia material, como alimentos y vivienda, sino que también enfatizaron la importancia de la dignidad humana y la solidaridad cristiana en la práctica pastoral diaria”.¹⁰⁰ En esta línea Felipe Adolf menciona que “Monseñor Luna promovió activamente la renovación espiritual entre los fieles a través de iniciativas como retiros espirituales, encuentros de formación catequética y la promoción de la espiritualidad litúrgica”.¹⁰¹ Estas actividades no solo fortalecieron la fe de los creyentes, sino que también revitalizaron el papel de la iglesia como un centro vital de desarrollo espiritual y comunitario en la vida cotidiana de los cuencanos.

2.1.1. Cambios en la organización eclesial

Monseñor Luna Tobar también impulsó cambios en la estructura organizativa de la Arquidiócesis de Cuenca para hacerla más eficiente y acorde a las necesidades de su tiempo. José Jiménez Álvarez menciona que durante su arzobispado “reorganizó las parroquias para facilitar una mejor atención pastoral y creó nuevas parroquias en áreas urbanas y rurales en crecimiento”.¹⁰² Además, promovió la creación de consejos pastorales y económicos en cada parroquia, fomentando la corresponsabilidad y la transparencia en la gestión eclesial. La arquidiócesis de Cuenca operaba bajo un esquema más tradicional y jerárquico, con una marcada distinción entre el clero y los laicos. La toma de decisiones se centraba en la autoridad eclesial, limitando la participación de los fieles en la vida y la administración de la iglesia. Este modelo reflejaba como menciona O'Malley “una estructura vertical en la que las decisiones pastorales y administrativas eran dictadas desde la cúspide de la jerarquía clerical, dejando poco espacio para la voz y la participación de la comunidad laica”.¹⁰³

⁹⁹ Astudillo Banegas, Entrevistado por la autora.

¹⁰⁰ Piedad Vásquez, “Luna y los Derechos Humanos” (Pensamiento, vida y obra de Mons. Alberto Luna Tobar, Universidad del Azuay (UDA), 2023).

¹⁰¹ Felipe Adolf, “Luna y el ecumenismo” (Pensamiento, vida y obra de Mons. Alberto Luna Tobar, Universidad del Azuay (UDA), 2023).

¹⁰² Álvarez, “Anotaciones Para Una Historia de La Vicaría Suburbana de Cuenca”.

¹⁰³ O'Malley, *What Happened at Vatican II*.

Monseñor Luna, al asumir su rol como arzobispo, se enfrentó a este modelo tradicional con una visión más inclusiva y participativa. Su enfoque se basaba en la convicción de que la iglesia debía ser un reflejo de la comunidad, y para ello era esencial integrar a todos sus miembros en el proceso de toma de decisiones. Bajo su liderazgo, se implementaron cambios significativos en la estructura organizativa de la arquidiócesis. Uno de los cambios más notables fue la introducción de una estructura más asamblearia. Monseñor Luna promovió la creación de grandes asambleas arquidiocesanas que reunían a laicos y laicas, además de sacerdotes y religiosas.¹⁰⁴ Estas asambleas se convirtieron en espacios fundamentales donde se discutían y debatían cuestiones espirituales, sociales y comunitarias. La inclusión de una diversidad de voces permitió que las decisiones reflejaran una mayor pluralidad y una comprensión más amplia de las necesidades y desafíos que enfrentaba la comunidad.

Las asambleas arquidiocesanas abordaban temas internos de la iglesia y a su vez se enfocaban en cuestiones sociales y comunitarias. Esta apertura a la realidad social y política del entorno fue una de las características distintivas de su gestión pastoral. Luna entendía que la iglesia debía ser un agente activo en la promoción de la justicia social y el bienestar comunitario, y por ello fomentó un diálogo constante y constructivo entre la iglesia y la sociedad civil.¹⁰⁵ Se crearon programas de formación teológica y pastoral que equiparon a los laicos con los conocimientos y habilidades necesarios para contribuir de manera efectiva en la vida eclesial.¹⁰⁶ Esta democratización del conocimiento y el empoderamiento de los laicos fueron cruciales para el éxito de la nueva estructura participativa.

El cambio hacia una estructura más participativa y asamblearia también implicó una modificación en la cultura organizacional de la arquidiócesis. Se promovió una mayor transparencia en la toma de decisiones y una rendición de cuentas más rigurosa. Los laicos y las laicas, al sentirse parte integral del proceso, asumieron un compromiso más profundo con la misión y los objetivos de la iglesia.¹⁰⁷ Esta transformación encontró desafíos y resistencias, pero representó un cambio significativo hacia una iglesia más inclusiva y participativa. La llegada de Monseñor Alberto Luna Tobar marcó un punto de inflexión en la organización eclesiástica de la arquidiócesis de Cuenca. Su enfoque democrático transformó la manera en que la iglesia interactuaba con sus miembros y con la sociedad en general. Al promover la inclusión y la participación de todos los miembros de la comunidad eclesial,

¹⁰⁴ Astudillo Banegas, Entrevistado por la autora.

¹⁰⁵ Fernando Vega Cuesta, "Luna: Ser Humano" (Pensamiento, vida y obra de Mons. Alberto Luna Tobar, Universidad del Azuay (UDA), 2023).

¹⁰⁶ Vega Cuesta, Entrevistado por la autora.

¹⁰⁷ Astudillo Banegas, Entrevistado por la autora.

Monseñor Luna sentó las bases para una iglesia más abierta, justa y comprometida con los valores del Evangelio en el contexto contemporáneo.

José Astudillo menciona:

Sí, él en el 99, 98, en la iglesia hicimos el sínodo, el sínodo de la diócesis. El sínodo de una diócesis es un evento fuerte para cambiar la estructura. Desde el 81 que él llegó, todo lo que iba implementando lo hacía desde la diócesis y como obispo él puede sacar algunos documentos, documentos que son mandatorios para la iglesia, pero son mandatorios para determinados puntos, como por ejemplo la catequesis, o las liturgias, o los precios, o qué no se debe hacer en las liturgias. Los obispos pueden hacer digamos que cartas pastorales y cada carta pastoral es un documento mandatorio.¹⁰⁸

Por ejemplo, la carta pastoral que Monseñor Luna hizo antes de que se hiciera el sínodo fue sobre cómo debe ser la estructura de la iglesia. En esta carta pastoral, él decía que una parroquia debe tener obligatoriamente un consejo de pastoral y que este debe estar conformado por los representantes de los grupos, de las comunidades, de los movimientos, y que el párroco es el presidente del consejo de pastoral, nada más.¹⁰⁹ Esto era revolucionario, porque hasta antes de eso el sacerdote era todo. Es decir, “el sacerdote no necesitaba consultar a la gente para tomar decisiones importantes, ya sea sobre la infraestructura de la iglesia o sobre los cobros de los sacramentos”.¹¹⁰ Simplemente, hacía lo que le daba la gana, porque era una iglesia absolutamente jerárquica y monárquica, donde el monarca era el sacerdote, teniendo la última y la primera palabra. La carta pastoral de Monseñor Luna insistía en que el sacerdote debe ser el presidente del consejo y que, donde existan comunidades religiosas, deben salir representantes de estas comunidades.

José Astudillo comenta que hubo algunas parroquias donde sucedieron cosas interesantes. En una de ellas, salió el párroco y su reemplazo quiso implementar cambios a su manera. El consejo pastoral se reunió y dijo: "No, usted es presidente del consejo y aquí tenemos que reunirnos en el consejo." Así, comenzaron a accionar según las nuevas directrices establecidas por Monseñor Luna. Otro tema propuesto en esta carta pastoral fue la creación de un consejo económico, que debería ser el que rija la parroquia, y no el párroco. Este fue un tema muy interesante y significativo.¹¹¹ Monseñor Luna también propuso normativas para la catequesis, incluyendo la duración de los programas de catequesis, la profesionalización

¹⁰⁸ Astudillo Banegas.

¹⁰⁹ Alberto Luna Tobar, *Segunda Carta Pastoral* (Cuenca-Ecuador: Imp. EDICAY, 1992).

¹¹⁰ Astudillo Banegas, Entrevistado por la autora.

¹¹¹ Álvarez, “Anotaciones Para Una Historia de La Vicaría Suburbana de Cuenca”.

de los catequistas, la formación de una escuela de catequesis, y la estandarización de los textos utilizados para la catequesis.

Estas reformas tuvieron un impacto significativo en la estructura organizativa de la arquidiócesis, así como en la forma en que se llevaban a cabo las actividades pastorales y educativas. La Primera y Segunda Carta Pastoral de Alberto Luna Tobar establecen los nuevos consejos de pastoral y económicos para fomentar una mayor colaboración y responsabilidad compartida entre los miembros de la iglesia, lo que permite una gestión más participativa y democrática. La profesionalización y estandarización de la catequesis mejoraron la calidad de la educación religiosa, brindando a los fieles una formación más sólida y coherente. Estos cambios mostraron un compromiso profundo con los principios del Concilio Vaticano II y las conferencias de Medellín y Puebla, buscando hacer de la iglesia una institución más inclusiva, justa y cercana a las necesidades de la comunidad.

2.1.2. Proyectos implementados

Durante su arzobispado, Monseñor Alberto Luna Tobar lideró varios proyectos significativos que marcaron un impacto en la sociedad cuencana y más allá. Uno de los más destacados fue la iniciativa conocida como *Justicia y Paz*, inspirada en los principios de la teología de la liberación y enfocada en la defensa de los derechos humanos y la solidaridad con los marginados. Este proyecto revitalizó la conexión de la Iglesia con los movimientos sociales locales y consolidó el compromiso de Monseñor Luna con la transformación social mediante una acción pastoral activa y cercana a las realidades de injusticia y pobreza. *Justicia y Paz* se convirtió en un espacio vital para el diálogo y la colaboración entre diversas instituciones, incluidas las universidades de Cuenca, marcando un hito en la integración de la academia con los esfuerzos comunitarios. Esta iniciativa no solo fortaleció la relación de la Iglesia con la sociedad civil, sino que también ejemplificó el enfoque pastoral de Monseñor Luna, quien siempre buscó estar al servicio de los más necesitados y abogar por un mundo más justo y equitativo.

Además, Monseñor Luna fue un pionero en la institucionalización de las organizaciones sociales y campesinas en la región de Azuay, promoviendo una mayor participación y representación de los sectores marginados en los procesos decisivos. Su compromiso con estas causas se manifestó claramente durante momentos críticos como la respuesta al desastre de la Josefina en 1993, donde su liderazgo fue fundamental para coordinar el apoyo

y la recuperación de las comunidades afectadas.¹¹² A su vez Gustavo Vega menciona que “el legado de Monseñor Luna también se extendió a la esfera académica y cultural”.¹¹³ A través de sus editoriales en diarios nacionales y su compromiso con la educación superior, Luna promovió un enfoque de la Iglesia que no solo se limitaba a lo dogmático, sino que fomentaba un diálogo abierto y constructivo con la sociedad.¹¹⁴ Su influencia se puede observar en el cambio perceptible de una Iglesia más cerrada a una más activa y comprometida con las realidades sociales y políticas del país.

A esto se suma que en El Segundo Encuentro de Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) se realizó en Monay del 23 al 28 de junio de 1984. Participaron 220 representantes de CEBs de varios países, incluidos Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos (comunidad hispana), México, Perú y Puerto Rico, junto con algunos obispos, sacerdotes y religiosas. Este encuentro tenía el objetivo de compartir conocimientos y reflexiones, y celebrar el avance de las comunidades, percibido como resultado de la acción del Espíritu Santo. Según el documento principal del encuentro, se dirigieron a las CEBs de América Latina y España para saludarles y comunicar las conclusiones de su trabajo. Los temas abordados fueron: la práctica profética de anuncio y denuncia, la CEB como alternativa de servicio, la organización popular dentro de las CEBs, y la espiritualidad como Iglesia de los pobres.

El padre Rafael Cabrera, quien participó en el encuentro como seglar antes de ingresar al seminario, describió el evento como extraordinario, lleno de entusiasmo, calidez, fe y esperanza en la acción divina. Destacó la acogida de la Iglesia y comunidades locales a los participantes de todo el continente, un aspecto muy valorado por los asistentes. Este evento subraya la importancia de las CEBs en la estructura eclesial y su capacidad para fomentar el diálogo y la colaboración entre diferentes comunidades y países.¹¹⁵

El Encuentro Ecuménico organizado por la Arquidiócesis de Cuenca en 1986, responde al llamado del Vaticano II en su documento "Unitatis Redintegratio". Celebrado en Monay, reunió a representantes de las Conferencias Episcopales y Denominaciones Evangélicas de

¹¹² “La Josefina, una tragedia que transformó la geografía del lugar”, consultado el 12 de julio de 2024, <https://elmercurio.com.ec/2024/03/29/la-josefina-tragedia-que-transformo-la-geografia-del-lugar/>.

¹¹³ Gustavo Vega, “Luna: ciencia y cultura” (Pensamiento, vida y obra de Mons. Alberto Luna Tobar, Universidad del Azuay (UDA), 2023).

¹¹⁴ Fernando Vega Cuesta, “Recopilación de Notas Editoriales de Mons. Alberto Luna Tobar realizadas en el diario ‘El Mercurio’”, el 14 de agosto de 2023, Archivo personal de Fernando Vega.

¹¹⁵ Álvarez, “Anotaciones Para Una Historia de La Vicaría Suburbana de Cuenca”.

América Latina y el Caribe. Los participantes expresaron su deseo de enfrentar los desafíos planteados por los movimientos religiosos contemporáneos y la proliferación de sectas pseudocristianas que aprovechaban la religiosidad de los empobrecidos, predicando falsas esperanzas. Este evento refleja la preocupación y el compromiso de la Iglesia de Cuenca por abordar problemas actuales y promover un ecumenismo auténtico y relevante.

Para celebrar la vida y el camino de Monseñor Luna, se llevó a cabo la *Casa Abierta de Organizaciones Sociales*, en la que participaron diversas instituciones que trabajan al servicio de los grupos menos favorecidos de la sociedad.¹¹⁶ Estas organizaciones, inspiradas por el compromiso de Luna con la justicia, la dignidad y la promoción humana, se caracterizan por actuar con amor, honestidad y solidaridad ante las necesidades de los demás. Una de las organizaciones más destacadas es el Centro de Educación y Capacitación Campesina del Azuay (CECCA), fundado hace más de 40 años con el objetivo de defender los derechos de los campesinos. Monseñor Luna, como presidente del CECCA, acompañó a las comunidades en su lucha por la tierra, y el boletín "Iglesia-Campo" se convirtió en un referente del pensamiento de la Iglesia en el Azuay.¹¹⁷

El Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), nacido en 1970, también contó con el respaldo de Monseñor Luna en sus proyectos. Esta institución trabaja al servicio de la población rural y marginada, brindando educación, recursos financieros y apoyo en la conservación del medio ambiente, equidad de género y bienestar general. Otra obra significativa es la Fundación DONUM, fundada por el propio Luna con el lema de gestionar la solidaridad para la autogestión y el desarrollo. DONUM ofrece servicios médicos a costos populares, manteniendo su compromiso con la atención a los más necesitados.

La Cooperativa de Ahorro y Crédito Jardín Azuayo surgió en 1996 en respuesta al desastre de La Josefina, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de las comunidades a través de servicios financieros y educación cooperativa.¹¹⁸ Monseñor Luna jugó un papel fundamental en la coordinación del apoyo y la reconstrucción, promoviendo el espíritu solidario y humanitario en esta labor. En los años noventa, la *Pastoral de la Mujer*, impulsada por Luna, abordó temas de violencia intrafamiliar y promovió la creación de un refugio para

¹¹⁶ Ana Cecilia Salazar, "MONSEÑOR LUNA VIVE EN SUS OBRAS", *Voces Azuayas* (blog), el 4 de septiembre de 2023, <https://vocesazuayas.com/monsenor-luna-vive-en-sus-obras/>.

¹¹⁷ Álvarez, "Anotaciones Para Una Historia de La Vicaría Suburbana de Cuenca".

¹¹⁸ Ana Cecilia Salazar, "MONSEÑOR LUNA VIVE EN SUS OBRAS", *Voces Azuayas*, el 4 de septiembre de 2023, <https://vocesazuayas.com/monsenor-luna-vive-en-sus-obras/>.

mujeres víctimas de violencia. Esta obra se ha consolidado como un referente en la defensa de los derechos de las mujeres a nivel nacional e internacional.

La Fundación *Crea Tu Espacio*, fundada en 2009, es otra iniciativa que refleja el legado de Luna. Esta organización social vela por los derechos de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y sus familias en procesos de movilidad humana, ofreciendo espacios de integración y apoyo comunitario. Finalmente, la Fundación *El Arenal*, dedicada a la atención de los niños trabajadores del mercado *El Arenal*, también contó con el apoyo de Monseñor Luna y continúa sirviendo a los niños y niñas trabajadoras.

El impacto de Monseñor Luna en la sociedad cuencana sigue siendo recordado y celebrado a través de actos conmemorativos y publicaciones académicas. Estos destacan su papel en la promoción de la justicia social y los derechos humanos, pero es fundamental reconocer que sus logros no se habrían materializado sin la colaboración activa de la sociedad y la comunidad. Su capacidad de servicio y vinculación con la sociedad promovieron una integración social más equitativa y un trato horizontal con las personas, estableciendo una relación de mutua cooperación.

Durante su liderazgo, la Iglesia pasó de ser una institución cerrada a convertirse en una entidad más abierta y dialogante. Monseñor Luna fomentó un compromiso claro con los más desfavorecidos y con la justicia social, pero este cambio no fue un esfuerzo individual. La comunidad cuencana, con su participación activa y su apoyo constante, fue crucial para que los proyectos impulsados por Monseñor Luna alcanzaran un impacto significativo y duradero.

2.2. Evaluación de la labor de Monseñor

Monseñor Alberto Luna Tobar, conocido tanto por sus contribuciones sociales como por su liderazgo pastoral, dejó una huella profunda en la comunidad cuencana. Su enfoque en la justicia social y su compromiso con los más pobres resonaron ampliamente, mostrando un compromiso genuino con aquellos que más lo necesitaban. Su capacidad para implementar cambios organizativos y pastorales eficaces no solo transformó la estructura eclesial de la región, sino que también se convirtió en un ejemplo de liderazgo comprometido y renovador dentro de la Iglesia. La labor de Monseñor Luna Tobar, aunque no exenta de controversias, reflejó un esfuerzo constante por adaptar la misión pastoral a las realidades contemporáneas, siempre buscando el bienestar de su comunidad y la coherencia con los principios fundamentales del cristianismo.

2.2.1. Contribuciones realizadas

Las contribuciones de Monseñor Luna Tobar a la Arquidiócesis de Cuenca incluyen una mejora en la atención pastoral y social de la población. Sus iniciativas no solo mejoraron las condiciones de vida de los más necesitados, sino que también fomentaron un sentido de comunidad y solidaridad entre los fieles.¹¹⁹ La labor de Monseñor Luna en Cuenca se distingue por su habilidad para consolidar un movimiento pastoral dinámico y participativo que trascendió las estructuras tradicionales de la Iglesia. Su enfoque en la solidaridad y la justicia social no solo revitalizó la conexión de la Iglesia con la comunidad, sino que también promovió un compromiso renovado con los valores del Evangelio en un contexto cambiante.¹²⁰

Central a su legado fue la promoción de la participación activa de los laicos en la vida eclesial. Monseñor Luna entendió que la fuerza de la comunidad radicaba en la colaboración entre sacerdotes, religiosos, y laicos comprometidos, quienes aportaron perspectivas diversas y experiencias variadas a la misión de la Iglesia. Esto no solo fortaleció la base comunitaria de la fe, sino que también expandió los horizontes de acción pastoral hacia nuevos territorios, incluyendo sectores marginados y comunidades en situaciones de vulnerabilidad.

Monseñor Alberto Luna Tobar fue una figura central en la transformación de la comunidad eclesial y laica de Cuenca. Su capacidad para consolidar un movimiento pastoral dinámico y participativo redefinió las relaciones dentro de la arquidiócesis y con la sociedad en general. Su liderazgo permitió la implementación de nuevas estructuras organizativas e influyó profundamente en la mentalidad y el compromiso de la comunidad.¹²¹ Una de las contribuciones más significativas de Monseñor Luna fue su éxito en unir a diferentes sectores de la sociedad bajo una visión común de solidaridad y justicia. Esta visión no solo se plasmó en proyectos específicos, sino que también se reflejó en un cambio de actitud y perspectiva entre los miembros de la iglesia y la comunidad. La promoción de valores como la solidaridad, la justicia social y el respeto por la dignidad humana se convirtió en una parte integral del trabajo pastoral y en un punto de convergencia para diversas iniciativas.

El compromiso de Monseñor Luna con la participación activa de los laicos fue otro pilar fundamental de su contribución. Bajo su liderazgo, los laicos asumieron roles más significativos en la vida eclesial, participando en la toma de decisiones y en la ejecución

¹¹⁹ Adolf, "Luna y el ecumenismo".

¹²⁰ Álvarez, "Anotaciones Para Una Historia de La Vicaría Suburbana de Cuenca".

¹²¹ Vásquez, "Luna y los Derechos Humanos".

de proyectos pastorales. Este enfoque inclusivo no solo fortaleció la comunidad interna de la iglesia, sino que también empoderó a los laicos, dándoles una voz y un sentido de responsabilidad en la misión de la iglesia. Como el mismo Luna menciona en una de sus tantas editoriales que la formación y capacitación de los laicos fueron componentes clave de este proceso, asegurando que estuvieran preparados para asumir sus nuevos roles de manera efectiva.¹²²

La apertura de Monseñor Luna hacia el diálogo interdisciplinario con la academia y las autoridades locales marcó una era de colaboración sin precedentes en la arquidiócesis. Reconociendo la importancia de la interacción entre la iglesia y otros sectores de la sociedad, promovió un enfoque integrador que permitió abordar de manera más holística los problemas y desafíos de la comunidad. Este diálogo interdisciplinario facilitó la creación de alianzas estratégicas que beneficiaron tanto a la iglesia como a la sociedad en general, fomentando una cultura de cooperación y entendimiento mutuo.¹²³

La influencia de Monseñor Luna también se manifestó en su capacidad para inspirar y movilizar a la comunidad. Carlos Castro y Pablo Ospina mencionan que “su liderazgo carismático y su dedicación a los valores del Evangelio resonaron profundamente entre los fieles, generando un sentido de propósito y unidad”.¹²⁴ Esta influencia no se limitó a la esfera religiosa, sino que también tuvo un impacto significativo en la vida social y cultural de Cuenca. La figura de Monseñor Luna se convirtió en un símbolo de integridad y compromiso, y su ejemplo motivó a muchos a participar activamente en la búsqueda de un bien común.

Su influencia marcó un precedente que perduró en la memoria de las personas y es por ellos que se creó una comisión con la finalidad de conmemorar los 100 años de natalicio de Mons. Alberto Luna Tobar. Uno de estos eventos se realizó el 13 de diciembre de 2023, en la Universidad del Azuay inauguró el Simposio “Pensamiento, vida y obra de Mons. Alberto Luna” como parte de la conmemoración del centenario del natalicio de Monseñor Luis Alberto Luna Tobar.¹²⁵ Este evento, alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible 1, 4 y 16, buscó reconocer y analizar la trascendencia de su legado en la sociedad ecuatoriana. El

¹²² Vega Cuesta, “Recopilación de Notas Editoriales de Mons. Alberto Luna Tobar realizadas en el diario ‘El Mercurio’”.

¹²³ Astudillo Banegas, Entrevistado por la autora.

¹²⁴ Pablo Ospina y Carlos Castro, “Luna: comunidad y política” (Pensamiento, vida y obra de Mons. Alberto Luna Tobar, Universidad del Azuay (UDA), 2023).

¹²⁵ Andrea M. Vega, “Conmemoramos 100 años del natalicio de Mons. Alberto Luna”, el 13 de diciembre de 2023, <https://www.azuay.edu.ec/noticias/conmemoramos-100-anos-del-natalicio-de-mons-alberto-luna>.

rector de la Universidad del Azuay, Francisco Salgado, destacó en su discurso inaugural la importancia de reflexionar sobre la vida y obra de Luna Tobar, subrayando su impacto en múltiples ámbitos de la vida pública y eclesial.

En resumen, las contribuciones de Monseñor Alberto Luna Tobar a la arquidiócesis de Cuenca y a la comunidad en general fueron profundas y en muchas áreas. Su capacidad para consolidar un movimiento pastoral dinámico y participativo, unir a diferentes sectores bajo una visión de solidaridad y justicia, promover la participación activa de los laicos y abrirse al diálogo interdisciplinario dejó una huella duradera en la historia de la iglesia y la sociedad cuencana. Su influencia trascendió las estructuras organizativas y se reflejó en un cambio cultural y de mentalidad que continúa resonando en la comunidad hasta el día de hoy.

2.2.2. Controversias y respuestas

El arzobispado de Monseñor Alberto Luna Tobar en Cuenca no estuvo exento de controversias, a pesar de sus numerosos logros. Algunas de sus decisiones, particularmente aquellas relacionadas con la reorganización parroquial y la promoción de la participación laica, generaron resistencia entre sectores más conservadores de la Iglesia. Estas decisiones desafiaban las estructuras tradicionales y, por ende, encontraron oposición en quienes temían que estos cambios diluyeran la pureza doctrinal y litúrgica. Monseñor Luna Tobar respondió a estas críticas con un enfoque dialogante, buscando siempre el consenso y la unidad en la diversidad, lo que fortaleció su liderazgo y consolidó los cambios implementados durante su arzobispado.

Durante su tiempo en Cuenca, Monseñor Luna Tobar enfrentó significativos desafíos al intentar integrar diversas comunidades dentro de la estructura eclesial y pastoral. La región de Cuenca y sus alrededores alberga una población diversa, incluyendo comunidades indígenas, mestizas y afrodescendientes, cada una con sus propias tradiciones culturales y religiosas. La integración de estas comunidades en la vida eclesial fue una tarea compleja. Monseñor Luna Tobar promovió una pastoral intercultural que valorara las tradiciones locales, buscando reconocer y respetar estas diferencias. Sin embargo, la implementación efectiva de esta visión fue un desafío continuo, ya que algunas prácticas religiosas y culturales indígenas a veces entraban en conflicto con la doctrina católica tradicional.

La región de Cuenca ha sido históricamente marcada por disparidades económicas significativas. Monseñor Luna Tobar trabajó para incluir a los pobres y marginados en la vida

de la Iglesia, impulsando programas sociales y de desarrollo. A pesar de estos esfuerzos, la integración de estas comunidades vulnerables en una estructura eclesial predominantemente alineada con las clases medias y altas presentaba dificultades. La Iglesia tuvo que equilibrar sus recursos y atención entre las necesidades de los más desfavorecidos y las expectativas de sus miembros más acomodados.

Dentro de la propia Iglesia, existieron resistencias hacia las iniciativas inclusivas promovidas por Monseñor Luna Tobar. Algunos sectores más tradicionales de la jerarquía eclesiástica y del laicado mostraron reticencia hacia los cambios y las aperturas propuestas.¹²⁶ Esta resistencia se reflejaba en actitudes conservadoras y en la falta de colaboración en algunos proyectos pastorales. Además, fuera de la Iglesia, las políticas gubernamentales y las dinámicas socioeconómicas también influían en la capacidad de la Iglesia para integrar eficazmente a todas las comunidades.

Monseñor Luna Tobar reconoció la importancia de la educación en la integración comunitaria. Implementó programas educativos que buscaban no solo la formación académica, sino también la sensibilización hacia las diferencias culturales y sociales. Sin embargo, adaptar los currículos y las metodologías pedagógicas para que fueran verdaderamente inclusivos y relevantes para todas las comunidades representaba un desafío constante. La necesidad de docentes capacitados y recursos adecuados complicaba aún más esta tarea.

Aumentar la participación de los laicos en la vida eclesial fue un objetivo central para Monseñor Luna Tobar. No obstante, motivar y capacitar a laicos de diferentes orígenes y condiciones para asumir roles activos y de liderazgo dentro de la Iglesia fue una tarea ardua. La diversidad de experiencias y expectativas entre los laicos requería un enfoque pastoral flexible y receptivo, lo que a veces generaba tensiones y desafíos organizativos.

Crear una pastoral que realmente reflejara la diversidad de la región significaba reimaginar las estructuras y prácticas eclesiales. Monseñor Luna Tobar intentó desarrollar una pastoral que fuera inclusiva y participativa, pero las barreras históricas, culturales y sociales a menudo dificultaban estos esfuerzos. La Iglesia tuvo que lidiar con la reconciliación de prácticas tradicionales con nuevas formas de ministerio que respondieran a las necesidades y aspiraciones de todas las comunidades.

¹²⁶ Vega Cuesta, "Recopilación de Notas Editoriales de Mons. Alberto Luna Tobar realizadas en el diario 'El Mercurio'".

Monseñor Luna tuvo que enfrentar una ideología y una Iglesia profundamente conservadora en Cuenca, una de las ciudades más tradicionales y conservadoras de Ecuador. Esta resistencia no se manifestaba solo en términos de grupos ideológicos, sino que estaba profundamente arraigada en castas sociales y familias tradicionales. No fue una tarea sencilla, ya que se trataba de enfrentarse a familias enteras que mantenían una visión tradicionalista de la Iglesia. Sin embargo, a pesar de estos desafíos, Monseñor Luna logró el apoyo de algunas de estas familias, demostrando su capacidad para ganarse la confianza y el respeto de personas influyentes en la comunidad.

Por ejemplo, Guillermo Vásquez, un notable miembro de la comunidad, apoyó incondicionalmente a Monseñor Luna. Vásquez, junto con su jardinero, cosechaban aguacates para llevarle a Monseñor, un gesto que muestra la cercanía y el respeto que le tenían. También hubo otros apoyos significativos, como el de Rafael Peña, del grupo Vanderbilt, quien después del desastre de La Josefina, le donó a Monseñor Luna una gran propiedad en Paute. Esta propiedad no solo fue un regalo significativo, sino que permitió a Monseñor implementar importantes obras sociales en la región, dividiendo el terreno entre el SECA y la Fundación Donum para diversos proyectos de desarrollo comunitario.

A pesar de estos apoyos, Monseñor Luna también tuvo que enfrentar una feroz oposición. La resistencia venía principalmente de familias conservadoras que estaban acostumbradas a una Iglesia cercana a los patrones y a la estructura de las haciendas. Un ejemplo claro de esta resistencia se puede ver en la devoción a la Virgen del Cajas, que fue vista como un hecho político y provocó la ira de estas familias. En 1986, antes de ser diácono, Monseñor Luna fue testigo de prácticas profundamente arraigadas en la tradición, como bautizos en haciendas privadas sin seguir los procedimientos eclesiásticos adecuados.

En una ocasión, fue invitado a una hacienda para bautizar a los hijos de los trabajadores, a quienes el dueño de la hacienda llamaba "longuitos". El dueño decidía arbitrariamente cuándo y cómo se realizarían los bautizos, ignorando completamente los cursos de preparación requeridos por la Iglesia. Este tipo de prácticas eran comunes y reflejaban la profunda resistencia a los cambios que Monseñor Luna estaba intentando implementar. La resistencia no se limitó a la oposición local, sino que también se manifestaba a través de cartas enviadas al Vaticano y a la conferencia episcopal, intentando frenar las reformas que Monseñor Luna promovía.

A pesar de la fuerte oposición, Monseñor Luna persistió en su misión de transformar la estructura eclesiástica hacia una más inclusiva y participativa. El sínodo de la diócesis,

realizado en los años 99 y 98, consolidó estas reformas, estableciendo una nueva estructura organizacional que promovía la participación de los laicos y una mayor transparencia en la toma de decisiones. Este evento marcó un hito en la historia de la arquidiócesis de Cuenca, mostrando la capacidad de Monseñor Luna para liderar cambios significativos en una de las diócesis más conservadoras del país.¹²⁷

El 7 de septiembre de 1989, más de 100,000 personas peregrinaron al Jardín del Cajas para presenciar las anunciadas apariciones de la Virgen María a través de la joven Patricia Tálbot Borrero.¹²⁸ Este suceso atrajo una atención masiva y dividió a la comunidad religiosa. Monseñor Luna Tobar, conocido por su carácter polémico, se vio inmerso en un dilema pastoral y doctrinal complejo. Desde el principio, adoptó una postura de espera y observación. Aunque respetaba la profunda devoción de los fieles, también reconocía la necesidad de proteger la doctrina de la Iglesia. Formó un tribunal eclesiástico para investigar las apariciones, encabezado por el Padre Guillermo Andrade, entonces vicario general. Este tribunal concluyó que no había evidencia de un hecho sobrenatural en las apariciones, determinando que lo ocurrido era puramente humano.

Monseñor Luna Tobar enfrentó "críticas", tanto de aquellos que esperaban una declaración explícita de apoyo como de quienes buscaban una desaprobación firme. Su postura fue clara y definida: "Vinieron sobre mí queriendo derribar mi posición, pero dije siempre lo que no estuvo bien. Hubo una sicosis colectiva que vino de gente de fuera y no de Cuenca". Afirmó que la soberanía jurídica de la diócesis no fue respetada por muchas personalidades, subrayando que la Iglesia hizo lo que debía.

La cobertura mediática intensificó la controversia. Se reportaron fenómenos como la "danza del sol", donde algunos fieles afirmaron ver el sol moverse erráticamente y la aparición de polvo dorado en sus manos. Monseñor Luna Tobar, sin embargo, desestimó estos relatos como producto de la emoción y la sugestión colectiva, argumentando que eran hechos naturales malinterpretados como milagrosos. Carlos Vera, un periodista destacado de la época, cubrió repetidamente el fenómeno del Cajas y describió haber grabado en video el sol moviéndose erráticamente y la aparición de polvo dorado en las manos de los fieles. No obstante, la fotógrafa Kira Tolkmik, quien estuvo presente en una de las peregrinaciones,

¹²⁷ Álvarez, "Anotaciones Para Una Historia de La Vicaría Suburbana de Cuenca".

¹²⁸ "El Cajas Lo Que No Se Dijo", Explored | Archivo Noticias, consultado el 9 de julio de 2024, <http://hoy.tawsa.com/noticias-ecuador/el-cajas-lo-que-no-se-dijo-47570.html>.

aseguró no haber visto nada anormal y consideró que el sitio no era más que un lugar de respeto, como cualquier otro de peregrinación.¹²⁹

En 1990, la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, presidida por Antonio González Zumárraga y José Mario Ruiz Navas, emitió un comunicado que ratificó el culto a la Virgen María pero mantuvo una actitud de reserva y discreción respecto a las apariciones. El documento enfatizó que el sentimiento religioso, aunque respetable, no debe identificarse sin más con la fe cristiana. Monseñor Ruiz Navas recordó que solo Monseñor Luna Tobar tenía competencia para pronunciarse sobre el asunto y respaldó su decisión de declarar que no hubo hecho sobrenatural. Esta posición fue vista como una medida mesurada y prudente, evitando así dar más importancia a un fenómeno que la Iglesia consideraba no probado.

Monseñor Luna Tobar expresó su tristeza por cómo lo religioso puede ser profanado por otras razones, señalando que los fenómenos naturales en el Cajas fueron malinterpretados como milagros. Reiteró su creencia en el milagro diario de la eucaristía, distinguiéndolo de los supuestos milagros a los que la gente recurre como solución a problemas humanos. En sus propias palabras, "Yo reitero que se dieron sucesos naturales que no son ordinarios, eso fue lo que ocurrió en el Cajas. Todo el mundo sabe en Cuenca, por eso la afluencia de cuencanos fue casi nula al lugar, que el Cajas es un centro de energías telúricas inmensas. Todos lo reconocen, de un momento a otro llueve, hace sol, se ven rayos, pero eso no implica un hecho sobrenatural".¹³⁰

A pesar de las críticas y la presión, Monseñor Luna Tobar mantuvo una postura firme y coherente con la doctrina de la Iglesia. Defendió la independencia de la persona involucrada en el asunto, Patricia Tálbót, quien libremente hizo un voto de silencio delante del obispo. "Una de las cosas que defendí en el asunto del Cajas era la independencia de la persona involucrada en el asunto. Es necio decir que se impuso un voto de silencio a Patricia, ella lo hizo libremente delante del Obispo, porque quería una solemnidad, y feliz o desgraciadamente, yo era el representante de la Iglesia en ese momento y lo hizo ante mí", explicó.¹³¹

En la actualidad, la realización de misas tanto en el Cajas como en la sede de la Fundación Virgen del Cajas ha sido autorizada en virtud de circunstancias especiales, aunque esto no implica una aprobación definitiva por parte de la Iglesia. "Pueden haberse dado algunas

¹²⁹ "El Cajas Lo Que No Se Dijo".

¹³⁰ "El Cajas Lo Que No Se Dijo".

¹³¹ Álvarez, "Anotaciones Para Una Historia de La Vicaría Suburbana de Cuenca".

licencias en virtud de circunstancias especiales. Esas licencias no quieren decir de ninguna manera, una aprobación definitiva de la Iglesia. La misa, la puedo autorizar en cualquier lugar decente. Todo lugar del mundo es sagrado, ahora que declarar un paisaje como sitio sagrado, no puede darse", afirmó Monseñor Luna Tobar.

La respuesta de Monseñor Luna Tobar y la Iglesia cuencana ante las apariciones en el Jardín del Cajas subraya la complejidad de manejar situaciones de fervor religioso masivo y la importancia de mantener una postura equilibrada que respete la fe de los fieles sin comprometer la integridad doctrinal de la Iglesia. A lo largo de su vida, Luna Tobar no rehuyó de las controversias, sino que las enfrentó con una postura clara y definida, basada en sus convicciones y en la doctrina de la Iglesia. Ante el desafío de las supuestas apariciones de la Virgen María en el Jardín del Cajas, Monseñor Luna Tobar tomó decisiones difíciles, intentando equilibrar el respeto por la devoción popular con la necesidad de mantener la integridad doctrinal. Su respuesta, aunque criticada por algunos, reflejó su compromiso con lo que consideraba la verdad y su responsabilidad pastoral, mostrando que su liderazgo no estaba exento de tensiones y desafíos significativos.¹³²

Monseñor Luna tuvo que enfrentar una serie de conflictos políticos y sociales significativos. A fines de los 80 e inicios de los 90, fue acusado de ser un obispo "rojo" y un cura comunista. Esta acusación surgió porque Monseñor Luna era frecuentemente la primera voz en protestar ante cualquier situación injusta en el país, especialmente durante la misa de siete en la catedral de Cuenca. La prensa acudía regularmente a él para conocer su opinión sobre temas controvertidos, como el Tratado de Libre Comercio. Monseñor Luna también solía organizar ruedas de prensa junto con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), lo que fortalecía su imagen de activista social.

¹³² "El Cajas Lo Que No Se Dijo".



Figura 6: Monseñor Alberto Luna Tobar en una marcha indígena. Foto Archivo/ELCOMERCIO

León Febres Cordero, una figura política prominente en Ecuador, fue presidente del país de 1984 a 1988 y líder del Partido Social Cristiano. Febres Cordero era conocido por su postura conservadora y su mano dura en el manejo de la política interna, lo que le generó tanto seguidores como detractores.¹³³ En una ocasión, Monseñor Luna fue invitado a cenar por Febres Cordero. Durante la comida, Monseñor Luna se levantó y declaró que no podía compartir la mesa con alguien que tenía las manos manchadas de sangre inocente, en clara referencia a la represión violenta ejercida por el gobierno de Febres Cordero. Este acto de valentía y rechazo público no solo le ganó más enemigos, sino también amenazas directas a su vida.

Monseñor Luna enfrentó múltiples intentos de atentado. Uno de los incidentes más graves ocurrió cuando agentes, no solo de la Policía Nacional sino también internacionales, ingresaron a la curia con la intención de asesinarlo. En una ocasión, uno de estos agentes fue descubierto en su dormitorio, pero no logró dispararle. Estos atentados políticos no disminuyeron su espíritu; al contrario, lo fortalecieron y aumentaron su determinación de luchar por la justicia y la verdad. Estos eventos dejaron una huella profunda en la comunidad religiosa y social de Cuenca, mostrando el coraje y la integridad de Monseñor Luna en tiempos de adversidad.

La amenaza de violencia no solo afectó a Monseñor Luna, sino también a su equipo pastoral. José Astudillo relata cómo, durante su servicio en la parroquia de San Cristóbal, recibió amenazas anónimas contra su familia. Los mensajes decían que serían quemados vivos y asesinados debido a su trabajo con las comunidades indígenas, que habían comenzado a

¹³³ Iñiguez et al., *Historia de Cuenca y su región*.

reclamar sus derechos. Astudillo, asustado, consideró dejar la parroquia. Cuando llevó estos mensajes a Monseñor Luna, recibió una respuesta que lo inspiró a continuar. Monseñor Luna le dijo que él también recibía amenazas similares y, si Astudillo dejaba la parroquia, él dejaría de ser obispo. Esta conversación le dio a Astudillo la fuerza para regresar con más determinación a su labor pastoral.

Estos conflictos reflejan la realidad de una Cuenca profundamente conservadora y arraigada en estructuras sociales tradicionales. La valentía de Monseñor Luna y su capacidad para enfrentar tanto la oposición política como las amenazas personales subrayan la importancia de su liderazgo en la transformación social y religiosa de la región. Su postura firme y su compromiso con la justicia social lo convirtieron en una figura clave en la historia de la Iglesia en Ecuador, dejando un legado de valentía y renovación.

Monseñor Luna era una figura profundamente confiada en la humanidad, una característica que enseñaba y promovía en su comunidad. Sin embargo, según José Astudillo, esta confianza también tuvo su contraparte en la falta de atención a la estructura formal de la Iglesia. Astudillo señala que durante el liderazgo de Monseñor Luna hubiera sido beneficioso que se promoviera la especialización dentro de la Iglesia, formando doctores en liturgia y teología que trabajaran desde la opción por los pobres y la teología encarnada en la gente. Este enfoque hubiera fortalecido la estructura eclesial, preparando a la Iglesia para enfrentar desafíos futuros con una base académica sólida.

La ausencia de una estructura consolidada permitió que, después del mandato de Monseñor Luna, se enviaran sacerdotes a especializarse para formar una nueva estructura. Astudillo compara esto con las universidades, donde solo se puede contratar a un profesor si tiene el título de máster o doctor, aunque tenga vastos conocimientos en su campo. Este cambio estructural también fue necesario en la Iglesia para asegurar que los líderes estuvieran bien formados y preparados para guiar a la comunidad. Este enfoque en la formación académica no estaba presente durante el tiempo de Monseñor Luna, y es una de las áreas en las que su liderazgo podría haber mejorado.

La consolidación de estructuras en instituciones es esencial para su perdurabilidad y eficacia. Monseñor Luna, a pesar de su enfoque en la comunidad y la inclusión, no fomentó suficientemente la formación de especialistas en áreas clave. En la actualidad, la formación y especialización son más comunes, y personas formadas en teología y liturgia desde la perspectiva comunitaria tienen un papel fundamental en la Iglesia. Sin embargo, la falta de un enfoque estructural en tiempos de Monseñor Luna permitió que se presentaran desafíos

cuando su sucesor asumió el cargo y necesitó enviar sacerdotes a especializarse para construir una estructura más sólida.

José Astudillo también menciona que la formación académica, aunque vital, no debe distanciarse de la sabiduría y cercanía a la gente. Lamentablemente, cuando se enfrenta a un doctor en liturgia, la comunidad suele inclinarse ante su autoridad, incluso si hay líderes comunitarios igualmente sabios. Esto resalta la necesidad de una formación equilibrada que combine la teoría y la práctica, asegurando que los líderes de la Iglesia no solo sean doctores en teología, sino también profundamente conectados con su comunidad.

La Teología de la Liberación fue impulsada por grandes intelectuales como Giulio Gerardi y François Juttard, quienes eran académicos destacados y estaban profundamente conectados con la gente. Girardi, asesor del Vaticano, fue un ejemplo de cómo la alta formación académica puede combinarse con un compromiso con la comunidad. Su expulsión del Vaticano por promover la Teología de la Liberación resalta los desafíos enfrentados por aquellos que buscan equilibrar la estructura académica y la conexión con la comunidad.¹³⁴ La vida de estos intelectuales muestra la importancia de la formación académica en la Iglesia, y cómo esta puede coexistir con un enfoque práctico y comunitario.

En una reunión en Riobamba, François Juttard desafió a los presentes a continuar con el trabajo de los grandes intelectuales de la Teología de la Liberación. Señaló que, aunque los referentes estaban envejeciendo, la responsabilidad de continuar con su legado recaía en la nueva generación. Este reto implica avanzar en la formación académica y estructural, manteniendo siempre un enfoque práctico y comunitario. Es un equilibrio entre la teoría y la práctica, con la cabeza, el corazón y los pies firmemente enraizados en la realidad de la gente. Esta dualidad es esencial para una Iglesia que busca ser inclusiva y verdaderamente conectada con las necesidades de su comunidad.¹³⁵

El liderazgo de Monseñor Luna mostró una profunda confianza en la humanidad y un enfoque comunitario, pero careció de una atención estructural académica. La importancia de la formación académica en la liturgia y teología desde una perspectiva comunitaria es fundamental para enfrentar los desafíos contemporáneos de la Iglesia. La vida y trabajo de intelectuales como Giulio Girardi y François Juttard subrayan esta necesidad, ofreciendo un

¹³⁴ Giulio Girardi, *El templo condena el evangelio: el conflicto sobre la teología de la liberación entre el Vaticano y la CLAR*, 1994, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=167164>.

¹³⁵ Diego Agudelo Grajales, "La religión: entre la crítica y la utopía. Situación moderna y actual de la religión", *Theologica Xaveriana* 57, núm. 163 (2007): 435–52, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191017478005>.

modelo de cómo combinar la teoría académica con una conexión profunda con la comunidad. La nueva generación de líderes eclesiales debe asumir este reto, avanzando en ambas dimensiones para construir una Iglesia inclusiva y preparada para los desafíos del futuro.

Conclusiones

Las transformaciones pastorales y la acción social y comunitaria en Cuenca durante el periodo de Monseñor Luis Alberto Luna Tobar (1981-2000) fueron examinadas en este estudio con el objetivo de analizar cómo se dio esta transformación a través de sus acciones. Al evaluar el contexto cuencano previo al periodo arzobispal de Monseñor Luna Tobar (1962-1980), se identificó una estructura eclesial tradicional y conservadora, con prácticas litúrgicas que reflejaban una Iglesia menos involucrada en cuestiones sociales y comunitarias. Este contexto inicial estableció un contraste significativo con las transformaciones que Monseñor Luna Tobar implementaría más adelante.

La influencia del Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales en la Diócesis de Cuenca fue un factor determinante para las transformaciones pastorales que Monseñor Luna Tobar promovió. Estos eventos internacionales proporcionaron un marco doctrinal que fomentaba una Iglesia más abierta y comprometida con los problemas sociales. Monseñor Luna Tobar utilizó estos principios como base para sus esfuerzos de renovación pastoral y comunitaria, destacando la importancia de una Iglesia viva y dialogante.

Durante su arzobispado, Monseñor Luna Tobar lideró una serie de iniciativas significativas que dejaron un impacto perdurable en la sociedad cuencana y más allá. Uno de los proyectos más destacados fue la iniciativa Justicia y Paz, inspirada en los principios de la teología de la liberación y enfocada en la defensa de los derechos humanos y la solidaridad con los marginados. Este proyecto revitalizó la conexión de la Iglesia con los movimientos sociales locales y consolidó el compromiso de Monseñor Luna Tobar con la transformación social a través de una acción pastoral activa y cercana a las realidades de injusticia y pobreza. Justicia y Paz se convirtió en un espacio vital para el diálogo y la colaboración entre diversas instituciones, incluidas las universidades de Cuenca, marcando un hito en la integración de la academia con los esfuerzos comunitarios.

Además, Monseñor Luna realizó un gran aporte en la institucionalización de las organizaciones sociales y campesinas en la región de Azuay, promoviendo una mayor participación y representación de los sectores marginados en los procesos decisivos. Su compromiso con estas causas se manifestó claramente durante momentos críticos como la respuesta al desastre de la Josefina en 1993, donde su liderazgo fue fundamental para coordinar el apoyo y la recuperación de las comunidades afectadas. Sin embargo, es importante reconocer que sin la colaboración activa de la sociedad y la comunidad cuencana, estos proyectos no habrían tenido el mismo impacto y permanencia. La participación de la

comunidad fue crucial para el éxito de las iniciativas, subrayando la importancia de un esfuerzo conjunto en la transformación social.

El legado de Monseñor Luna también se extendió a la esfera académica y cultural. A través de sus editoriales en diarios nacionales y su compromiso con la educación superior, Luna promovió un enfoque de la Iglesia que no solo se limitaba a lo dogmático, sino que fomentaba un diálogo abierto y constructivo con la sociedad. Su influencia se puede observar en el cambio perceptible de una Iglesia más cerrada a una más activa y comprometida con las realidades sociales y políticas del país. Este enfoque integrador permitió que la Iglesia se adaptara mejor a las necesidades y desafíos contemporáneos, reforzando su relevancia y conexión con la comunidad.

Las conclusiones de este trabajo de investigación reflejan que Monseñor Luna Tobar logró transformar la pastoral y la acción social en Cuenca a través de un enfoque integral que combinó la renovación litúrgica con un fuerte compromiso social. Sin la colaboración activa de la sociedad y la comunidad cuencana, estos proyectos no habrían tenido el mismo impacto y permanencia. Se ha demostrado que las reformas impulsadas por Monseñor Luna Tobar fueron adaptaciones locales de cambios más amplios dentro de la Iglesia Católica global, influenciados por el Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales. Las relaciones entre la Iglesia y la comunidad fueron fundamentales para el éxito de las transformaciones pastorales como lo señala Fernando Vega. La colaboración con diversas instituciones y la integración de la academia con los esfuerzos comunitarios fueron clave para la implementación efectiva de sus iniciativas.

El legado de Monseñor Alberto Luna Tobar es una amalgama de confianza en la humanidad y compromiso comunitario, aunque con áreas de mejora identificadas por José Astudillo, como la falta de atención a la estructura académica de la Iglesia. La confianza en la gente y el enfoque en la comunidad fueron pilares que guiaron su liderazgo, reflejados en su activismo social y su defensa de los más vulnerables. Sin embargo, la falta de una estructura académica robusta pudo haber limitado la capacidad de la Iglesia para enfrentar desafíos más complejos de manera efectiva. La experiencia de Monseñor Luna frente a los conflictos políticos y las amenazas a su vida destacan la intensidad de los desafíos que enfrentó y que resaltan su compromiso con sus principios incluso en circunstancias adversas. Su postura frente a figuras políticas como León Febres Cordero muestra cómo sus convicciones religiosas y sociales lo llevaron a tomar acciones valientes y a veces controvertidas en defensa de sus creencias y de aquellos a quienes servía.

La necesidad de una mayor especialización y formación dentro de la Iglesia, como destacado por Astudillo, subraya la importancia de equilibrar el compromiso comunitario con una base académica sólida. Este enfoque no solo fortalece la estructura interna de la Iglesia, sino que también prepara a los líderes para guiar efectivamente a la comunidad en tiempos de cambio y desafío. La historia de figuras como Giulio Gerardi y François Juttard ilustra cómo la combinación de erudición académica y cercanía con la gente puede transformar positivamente la dinámica eclesial y social. El desafío para la Iglesia y para los líderes actuales es mantener un equilibrio entre la teoría académica y la práctica comunitaria, asegurando que los valores fundamentales de justicia social, inclusión y respeto por la dignidad humana sean promovidos y protegidos. El legado de Monseñor Luna nos invita a reflexionar sobre estas cuestiones y a seguir avanzando hacia una Iglesia que no solo responda a las necesidades espirituales, sino también a los desafíos sociales y políticos de nuestro tiempo.

Finalmente, esta investigación plantea preguntas para futuras exploraciones, como la manera en la que las estrategias pastorales de Monseñor Luna Tobar pueden ser adaptadas y aplicadas en la gestión pastoral contemporánea, considerando los desafíos socio-políticos actuales. También es relevante investigar el impacto duradero del liderazgo de Monseñor Luna Tobar en la percepción pública de la Iglesia en Cuenca y su influencia en el desarrollo de nuevas iniciativas sociales y comunitarias. Además, sería útil examinar cómo las políticas y proyectos implementados por Monseñor Luna Tobar afectaron la estructura interna de la Iglesia cuencana y la formación de futuros líderes pastorales. Estas conclusiones no solo reflejan los logros alcanzados en esta investigación, sino que también establecen una base sólida para investigaciones futuras que puedan profundizar en el impacto y las lecciones del arzobispado de Monseñor Alberto Luna Tobar en la sociedad cuencana.

Referencias

- Adolf, Felipe. "Luna y el ecumenismo". Universidad del Azuay (UDA), 2023.
- Alberino, Giuseppe. "El difícil abandono de la eclesiología controversista". En *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, II:267–322. Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002.
- , ed. *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*. Vol. II. Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002.
- Alcalá, Manuel. "Los profetas no mueren: En el adiós a Helder Cámara". *Razón y fe* 240, núm. 1211–1212 (el 1 de septiembre de 1999): 221–27. <https://revistas.comillas.edu/index.php/razonyfe/article/view/19448>.
- Altamirano, Kléber Antonio Luna, William Henry Sarmiento Espinoza, y Celio Froilán Andrade Cordero. "Matriz de efectos olvidados: Caso sector industrial de Cuenca-Ecuador". *Revista de Ciencias Sociales (Ve)* XXV, núm. 2 (2019): 96–111. <https://www.redalyc.org/journal/280/28059953008/movil/>.
- Álvarez, Bolívar Jiménez. "Anotaciones Para Una Historia de La Vicaría Suburbana de Cuenca". Consultado el 11 de diciembre de 2023. https://www.academia.edu/95564363/Anotaciones_para_una_Historia_de_la_Vicar%C3%ADa_Suburbana_de_Cuenca.
- Arévalo, Eduardo Enríquez. "Izquierda y populismo en América Latina. Combinaciones, colaboraciones y conflictos a través del caso de Ecuador (1934-2017)", 2020.
- Arrobo Rodas, Nidia. "Monseñor Leonidas Proaño, padre de la Iglesia, el alma de Medellín". En *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio. Contribución a los postulados de Medellín*, 41_55. Quito, Ecuador: Ediciones La Tierra, 2018.
- Astudillo Banegas, José Efraín. Entrevistado por la autora, el 26 de junio de 2024.
- Cardoso, Pablo, y Henry Chavez. "Booms petroleros, quimeras de transformación productiva y el retorno de Washington". *Revue internationale des études du développement*, núm. 251 (el 6 de abril de 2023): 203–33. <https://doi.org/10.4000/ried.8179>.
- Censos, Instituto Nacional de Estadística y. "Población y Demografía". Instituto Nacional de Estadística y Censos. Consultado el 7 de diciembre de 2023. <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/censo-de-poblacion-y-vivienda/>.
- Comblin, J. "Reflexión y Liberación, a cuarenta años del Concilio". En *Quedan los árboles que sembraste*, 50. Quito, Ecuador: Ediciones La Tierra/Fundación Pueblo Indio, 2008.
- Congar, Yves. *True and False Reform in the Church*. Collegeville: Liturgical Press, 1967.
- Cordero Crespo, Miguel. "Amonestación del ILMO. Sr Vicario." En *Boletín Episcopal de la*

- Arquidiócesis de Cuenca*, 314. Cuenca, 1962.
- Cueva, Agustín. "Interpretación sociológica del velasquismo". *Revista Mexicana de Sociología* 32, núm. 3 (1970): 709–35. <https://doi.org/10.2307/3539222>.
- Davies, Michael. *Liturgical Time Bombs in Vatican II*. Kansas City: Angelus Press, 1977.
- Dávila, Antonio Torres, Karla Valdez Durán, y Josselyn González. "De lo privado: Una mirada de la empresa cuencana como promotora del desarrollo humano". En *Cuenca internacional, Una mirada internacional desde la prácticas de lo público, lo privado y la academia*, 37a–49a ed. Cuenca-Ecuador: Casa Editorial Universidad del Azuay, 2022.
- Ecuador), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador (Flacso. "Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Revista Completa.", enero de 2003. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/2121>.
- Española, Conferencia Episcopal. *Concilio ecuménico Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones*. España: BAC, 1967.
- Espinosa, David Chamorro. "La Iglesia ecuatoriana entre el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín". *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, núm. 55 (el 11 de mayo de 2022): 111–37. <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3156>.
- "Estadísticas de la Ciudad | GAD Municipal de Cuenca". Consultado el 7 de diciembre de 2023. https://www.cuenca.gob.ec/page_estadisticaciudad.
- Explored | Archivo Noticias. "El Cajas Lo Que No Se Dijo". Consultado el 9 de julio de 2024. <http://hoy.tawsa.com/noticias-ecuador/el-cajas-lo-que-no-se-dijo-47570.html>.
- Fernández, Marcos. "Cambio histórico, sociedad secular e Iglesia: Interpretaciones del mundo católico ante un contexto de transformación. Chile, 1960-1964". *Teología y vida* 57, núm. 1 (2016): 39–65. <https://doi.org/10.4067/S0049-34492016000100002>.
- Girardi, Giulio. *El templo condena el evangelio: el conflicto sobre la teología de la liberación entre el Vaticano y la CLAR*, 1994. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=167164>.
- "Gobiernos populistas y desarrollo económico en el Ecuador, 1950 - 2016 | Bolentín de Coyuntura". Consultado el 8 de julio de 2024. <https://revistas.uta.edu.ec/erevista/index.php/bcoyu/article/view/655>.
- Grajales, Diego Agudelo. "La religión: entre la crítica y la utopía. Situación moderna y actual de la religión". *Theologica Xaveriana* 57, núm. 163 (2007): 435–52. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=191017478005>.
- Grootaers, Jan. "Flujos y reflujos entre dos etapas". En *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, II:471–

322. Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002.
- Herrera, Gioconda. *Ecuador: la migración internacional en cifras*. Quito: FLACSO- Ecuador, 2008.
- Ibarrondo, Xabier Pikaza, y José Antunes da Silva, eds. *El pacto de las catacumbas: la misión de los pobres en la Iglesia*. España: Verbo Divino, 2015.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=841334>.
- Iñiguez, Juan Cordero, Patricio Romero y Cordero, Ámbar Chica Apolo, y Juan Cordero Iñiguez. *Historia de Cuenca y su región : Cronología de Cuenca 1957-2000 Vol X*. Vol. X. Cuenca: Ilustre Municipalidad de Cuenca, 2019.
- Jiménez, Jorge. “Las cuatro conferencias generales del episcopado: Rio, Medellín, Puebla, Santo Domingo ‘El camino recorrido’”. *Medellín. Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe* 30, núm. 118 (el 1 de junio de 2004): 177–218.
<https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/596>.
- Kasper, Walter. *Leadership in the Church*. New York: Crossroad Publishing Company, 2003.
- Kirby, Yubeira Zerpa de. “Un acercamiento al fenómeno religioso en América Latina a la luz de la crítica cultural”. *Sapienza Organizacional* 5, núm. 9 (2018): 211–26.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=553056570011>.
- Küng, Hans. *The Church*. New York: Sheed and Ward, 1965.
- “La Josefina, una tragedia que transformó la geografía del lugar”. Consultado el 12 de julio de 2024. <https://elmercurio.com.ec/2024/03/29/la-josefina-tragedia-que-transformo-la-geografia-del-lugar/>.
- “La opción preferencial por los pobres y la virtud de la caridad - Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral”. Consultado el 11 de diciembre de 2023.
<https://www.humandevlopment.va/es/news/2020/il-papa-inizia-una-serie-di-catechesi-sulla-pandemia-di-covid-1911.html>.
- Lamberigts, Mathijs. “El debate sobre la Liturgia”. En *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, II:115–66. Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002.
- Lefebvre, Marcel. *Open Letter to Confused Catholics*. Kansas City: Angelus Press, 1974.
- Luna Tobar, Alberto. *Segunda Carta Pastoral*. Cuenca-Ecuador: Imp. EDICAY, 1992.
- McBrien, Richard. *The Church: The Evolution of Catholicism*. New York: HarperOne, 2008.
- McGrath, Marcos G. “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la iglesia de América Latina”. *Medellín. Biblia, Teología y Pastoral para América Latina y El Caribe* 15, núm. 58–59 (el 1 de septiembre de 1989): 152–79. <https://revistas.celam.org/index.php/medellin/article/view/1153>.

- Mora Guerrero, Jonathan Ernesto. “Análisis comparativo económico de los ‘auges’ o ‘booms’ petroleros del Ecuador en los periodos 1972-1978 y 2008-2013.”, el 25 de mayo de 2021. <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/16849>.
- Morello, Gustavo. “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas en el catolicismo”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* XLIX, núm. 199 (2007): 81–104. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42119905>.
- Ojeda Segovia, Lautaro. “El gran ausente: Biografía de Velasco Ibarra”. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 22 (2005): 158–61. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5331362>.
- O’Malley, John W. *What Happened at Vatican II*. Cambridge, Mass.: Belknap Press of Harvard University Press, 2008.
- Ospina, Pablo, y Carlos Castro. “Luna: comunidad y política”. Universidad del Azuay (UDA), 2023.
- Ottaviani, Alfredo. *The Ottaviani Intervention: Short Critical Study of the New Order of Mass*. Rockford: TAN Books, 1966.
- Oztiz Crespo, Gonzalo. *Su Eminencia. El cardenal Carlos María de la Torre y el Ecuador de su tiempo*. Quito: Plaza Grande, 2019.
- Pablo VI. *La libertad religiosa para el bien de todos. Aproximación teológica a los desafíos contemporáneos*. Roma, 1965. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20190426_liberta-religiosa_sp.html.
- Raguer, Hilari. “Primera fisonomía de la asamblea”. En *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, II:167–224. Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002.
- Rahner, Karl. *Principles of Catholic Theology*. San Francisco: Ignatius Press, 1987.
- Ratzinger, Joseph. *Principles of Catholic Theology*. San Francisco: Ignatius Press, 1985.
- Riccardi, Andrea. “El tumultuoso comienzo de los trabajos”. En *Historia del Concilio Vaticano II. La formación de la conciencia conciliar, El primer período y la primera intersección*, II:19–78. Salamanca: Peeters / Sígueme, 2002.
- Salazar, Ana Cecilia. “MONSEÑOR LUNA VIVE EN SUS OBRAS”. *Voces Azuayas* (blog), el 4 de septiembre de 2023. <https://vocesazuayas.com/monsenor-luna-vive-en-sus-obras/>.
- . “MONSEÑOR LUNA VIVE EN SUS OBRAS”. *Voces Azuayas*, el 4 de septiembre de 2023. <https://vocesazuayas.com/monsenor-luna-vive-en-sus-obras/>.

- Schillebeeckx, Edward. *Church: The Human Story of God*. New York: Crossroad, 1968.
- S.j, Eduardo Silva. “El conflicto de interpretaciones en torno a la recepción del Concilio Vaticano II”. *Teología y Vida* LIV, núm. 2 (2013): 233–54. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32228521003>.
- Vásquez, Piedad. “Luna y los Derechos Humanos”. Universidad del Azuay (UDA), 2023.
- Vega, Andrea M. “Conmemoramos 100 años del natalicio de Mons. Alberto Luna”, el 13 de diciembre de 2023. <https://www.uazuay.edu.ec/noticias/conmemoramos-100-anos-del-natalicio-de-mons-alberto-luna>.
- Vega Cuesta, Fernando. Entrevistado por la autora, el 21 de junio de 2024.
- . “Luna: Ser Humano”. Universidad del Azuay (UDA), 2023.
- . “Recopilación de Notas Editoriales de Mons. Alberto Luna Tobar realizadas en el diario ‘El Mercurio’”, el 14 de agosto de 2023. Archivo personal de Fernando Vega.
- Vega, Gustavo. “Luna: ciencia y cultura”. Universidad del Azuay (UDA), 2023.
- Villalba, Leonidas E. Proaño, y Nidia Arrobo Rodas. *La iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del concilio: contribución a los postulados de Medellín : edición especial por los cincuenta años de la reunión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín (1968)*. Ediciones La Tierra, 2018.
- Xeres, Saverio. “El aporte del Concilio Vaticano II a la renovación de la historia de la Iglesia”. *Anuario de Historia de la Iglesia* 23 (2014): 219–48. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35531775012>.
- Zamora Andrade, Pedro Pablo. “Vaticano II, cambio de modelo teológico y su influjo en la revisión del estatuto epistemológico de la teología, de la identidad de los/as teólogos/as, de sus funciones y de su relación con el magisterio eclesiástico”. Tesis Doctoral, Pontificia Universidad Javeriana, 2011. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/1447>.
- Zepeda, José de Jesús Legorreta. *Cambio e identidad de la Iglesia en América Latina: Itinerario de la eclesiología de comunión de Medellín a Aparecida*. Universidad Iberoamericana A.C., 2015.

Archivos consultados

Archivo Histórico Arquidiocesano “Alberto Luna Tobar”

Comunicaciones personales

Fernando Vega Cuesta, en conversación con la autora, 21 de junio de 2024

José Efraín Astudillo Banegas (Docente e investigador de la Universidad de Cuenca, Ecuador) en conversación con la autora, 26 de junio de 2024.

Anexos

Anexo A: Entrevista 1

Fecha: 21 de junio a las 4:50 p.m.

Entrevistado: Fernando Vega Cuesta

Entrevistador: Fernanda Asitimbay

Transcripción:

Entrevistador: ¿Cómo describiría la situación pastoral de la Arquidiócesis de Cuenca antes de la llegada de Monseñor Alberto Luna Tobar?

Fernando Vega: Las pastorales sociales, de apoyo, existía uno con, bueno, desde mucho antes, las donaciones de cáritas, que incluso tuvieron ciertas controversias de tipo político, ¿no?, en las que se distribuía alimentos, productos, las cáritas sobre todo estadounidenses y canadienses, ¿no? Luego, la conferencia se comparte con un convenio con Alemania, con alguna, con cáritas alemanas, para un programa que se llamaba Programa de la Mujer. Este Programa duró como 20 años o más, ¿no? Y estaba muy, era un programa, por lo tanto, madrugador respecto del interés por la organización de mujeres y tal, ¿no? Porque ya 20 años atrás, desde el 70, ya había este programa en todo el Ecuador, ¿no? Y estaba orientado, pues, a la formación de grupos de mujeres, en los que se capacitaban a las mujeres, y ustedes, de alguna manera, empezaban algunos emprendimientos personales y comunitarios también, ¿no? Con el tiempo, por las evaluaciones realizadas de este proyecto, el proyecto se convirtió en Programa de la Mujer y la Familia, para poder incorporar a los programas, pues, la pretensión también de los hombres. Estaba resultando Programa de la Mujer, que era realmente una organización que sobrepasa el tema del grupo de mujeres y incide más en la comunidad, había también involucrados a los hombres y también a los hijos, ¿no? Bueno, después de años, se volvió una nueva evaluación y ese programa, ese programa se, ya llegó a su culminación con una evaluación en lo positivo, pues, porque sí había realmente incidido en la mejora de la calidad de vida, de la conciencia de las mujeres, de sus ingresos, etcétera. Pero, sin embargo, no se había aprovechado ese enorme esfuerzo para lograr realmente una organización nacional independiente de mujeres que ya siguiera el camino, digamos, por su propio esfuerzo. Por lo tanto, cuando terminó el proyecto, desgraciadamente, pues, también los grupos quedaron un poco a la deriva y, bueno, unos han seguido, se han vinculado con otros procesos, pero muchos desaparecieron. Ese sería un poco el estado de la situación. La falta de una institución diocesana sobre la pastoral social se evidenció todavía más cuando ocurrió el fenómeno de la Josefina, ¿no? Ahí, puesto que la sociedad y el Estado le encargaron a Mons. Luna la reconstrucción de viviendas y de los temas sociales de la Josefina, pues, hubo que crear

un organismo ad hoc que se llamó, pues, así como Unidad de Reconstrucción del Desarrollo de la Josefina, en el que Monseñor llamó a colaborar a personas más o menos expertas en estos temas y a muchas ONGs que, pues, evolucionaron en proyectos concretos, ¿no? Entonces, después de eso, en conversaciones con el Obispo, vimos la necesidad como diócesis de crear la pastoral social. Y entonces, aprovechando la presencia de algunos voluntarios austríacos que ya trabajaban en el programa de la mujer y la familia antes de su hoya, en su cierre, pues, logramos firmar, creo que durante 15 años, un convenio con Caritas de Austria y con el apoyo de otras financieras de la Iglesia, también de España, de Alemania, pues, logramos instaurar la pastoral social, se adquirió un alquiler, una casa para ellos, se contrató el personal, pues, y se establecieron las líneas que luego se fueron desarrollando en la pastoral social, ¿sí? Como una, podemos decir, como uno de los aspectos fundamentales de la misión de la Iglesia, de las parroquias y también del compromiso del creyente, ¿no? No podía la fe quedarse en celebraciones o predicaciones si es que no se concretaba también en proyectos de solidaridad para atender esa gran opción que hizo la Iglesia latinoamericana después de Medellín y Puebla, que era la opción para los pobres.

Entrevistador: Bien, la misma línea que usted está diciendo, hablando de Medellín y Puebla, y también algo referente al Concilio Vaticano II, de lo que he investigado, ¿por qué no se llegó a aplicar tan cabalmente el Concilio Vaticano II? Y más bien, señor Luna, es el que tiene que reinsertar estas reformas pastorales que se dieron.

Fernando Vega: Bueno, es que, a ver, los grandes cambios que implican cambios de mentalidad y cambios de estructuras para una institución tan grande como es la Iglesia, si la consideramos en su probabilidad, pues con más de mil millones de creyentes y de, bueno, con sus respectivas diócesis, parroquias, de fin, clero, etc., no son procesos fáciles, ¿no? E incluso, hay que decir, pues que hubieron reacciones en contra, ¿no? De tal manera que algunos sectores de la Iglesia se salieron de esa línea del concilio y generaron ciertos grupos cismáticos. Muchísimos sacerdotes también abandonaron la Iglesia, en fin. Fue un tiempo difícil, los seminarios se quedaron sin vocaciones. Entonces, claro, la implementación del espíritu del concilio y luego de los documentos de Puebla y Medellín y tal, pues dependía mucho de, pasaba mucho por los obispos, ¿no? Si el obispo era, si había dejado de pactar o había entrado en esa línea, pues promovían sus diócesis, pero habían obispos que no. Y lo mismo dentro de las propias parroquias. Aquí en la propia arquidiócesis de Cuenca, pues podemos decir que ya antes de la venida de Luna había un grupo de sacerdotes comprometidos en algunas zonas, como el padre Hernán Rodas en la zona de Pucará o en la zona de Gualaceo o Paute, por lo que se llama la vicaría orientada de un

equipo heterogéneo de sacerdotes y agentes de pastoral voluntarios, tanto nacionales como extranjeros, que trabajamos en esa línea de aplicación del concilio, ¿no? Luego, con Luna, eso se pudo reforzar, ¿no? Se pudo llevar adelante. Luna confió mucho en estos núcleos que ya habían existido antes, y bueno, y se logró entonces, pues, podemos decir, avanzar en la implementación de este nuevo espíritu Consiliario Latinoamericano en las líneas de la teología de la liberación, o parecidas, ¿no? Y claro, después claro que la pastoral social fue asumida por toda la iglesia como una cosa importante, pero también hay que decir que en este momento yo siento un retroceso también en eso.

Entrevistador: ¿Y por qué habla de un retroceso?

Fernando Vega: Bueno, ahí habría que discutir el tema de, a ver, se suele pensar que, equivocadamente, que la teología de la liberación nació por un influjo de las revoluciones de inspiración marxista que ocurrieron, bueno, la de Cuba, y luego las que estuvieron ocurriendo en Centroamérica, ¿no? Es un error, porque la teología de la liberación no nació para nada del marxismo, ¿no? El problema es que en estos países donde había procesos sociales de tipo revolucionario, inspirados, en algunos aspectos, por algunos grupos de tipo guerrillero y tal y cual, también se encontraron militando en esas luchas también creyentes de la Iglesia Católica, ¿no? Porque estaba involucrada en la lucha católica, ¿no? Y entonces, claro, hubo una especie de cierta distopía, esta especie de confusión en querer identificar a la teología de la liberación como una especie de versión cristiana del marxismo, de un marxismo revolucionario que anotaba la lucha de clases y más, ¿no? Normalmente, cuando obispos o sacerdotes intentaban exponer y ser coherentes con la teología de la liberación, eran acusados obviamente por la derecha de ser comunistas, ¿no? Monseñor Proaño, Luna también, titulares como el Obispo Rojo y cosas del estilo. Entonces, había cuenta que también algunos teólogos empezaron a usar un poco el análisis marxista como filosofía de apoyo para la teología de la liberación. Entonces, el Vaticano, Juan Pablo II y Ratzinger, que entonces era el prefecto de la fe, emitieron un documento criticando estas ciertas teologías de la liberación. Bueno, el mundo capitalista y la derecha, digamos, publicó y dio a conocer mucho, hizo propaganda sobre este documento como si el Vaticano hubiera condenado absolutamente la teología de la liberación.

Paralelamente se estaba dando, se había dado en Estados Unidos el famoso pacto de Santa Fe, donde, pues, Estados Unidos declaraba que la Iglesia Católica ya no era confiable a los intereses de los Estados Unidos. Y entonces empezó toda una exportación de sectas evangélicas que no tenían un mensaje liberador, sino más bien adormecedor, ¿no? Entonces, desgraciadamente, bueno, luego hubo un segundo documento en el cual se recogía, pues, la teología de la liberación y se lo encuadraba en los fundamentos

humanos bíblicos y cristianos, ¿no es cierto? Pero ese documento ya no fue tan difundido y tan leído como el primero. Y eso llevó, en general, aquí en América Latina, en la sociedad católica, la sensación o la equivocación o la percepción de que, evidentemente, que el Papa había condenado la teología de la liberación. Y entonces, también los sacerdotes, obispos, pues, plegaron a eso, ¿no? De tal manera que estos dos documentos, podemos decir, quizá con intenciones ideológicas claras y ecuanímes, sin embargo, en la práctica es como si una plantita que estaba creciendo, que estaba con sus guías como esas enredaderas creciendo y podía madurar y crecer y dar mejores frutos, pues, se le cortaran esas guías, ¿no? Y entonces, pues, ya no creció mucho más la teología de la liberación y sólo quedaron, también, quedamos unos pocos dedicados a profundizar en ella, a llenarla de mayor contenido bíblico, etcétera, ¿no? Pero, en general, podemos decir que, a ver, que hay quienes piensan y le llaman a este periodo, después de lo que se llamaría la primavera del concilio y del posconcilio con Pablo VI, especialmente, pues, vendría una especie de invierno eclesial, ¿no? Que agotó y, digamos, esterilizó, podemos decir, el trabajo que se había iniciado de manera tan poderosa y arraigada en la comunidad, además, ¿no? De las comunidades de base y todo el trabajo, ¿no? Y, más bien, pues, se ha dado más de efecto el paso de Santa Fe, porque en América Latina se vienen a cabo estas sectas, incluso las propias parroquias católicas están muy influenciadas por estos, este discurso, esta predicación muy espiritualista, y muy fusionada, obviamente, a los intereses del imperio y de una iglesia norteamericana, que también, en general, está aliada con la política imperial de los Estados Unidos.

Entrevistador: continuemos, ¿Qué conocimientos significativos implementó Monseñor Luna en la estructura pastoral de la Arquidiócesis?

Fernando Vega: Bueno, a ver, es decir, se creó la vicaría de pastoral social. Bueno, a ver, Luna, primero su estilo, ¿no? Su estilo, su forma de ser, su espiritualidad. Fue refrescante, de cuenca que todavía vivía muy arraigada a ciertas teologías y devociones, digamos, muy populares, pero poco solidarias, ¿no? Monseñor, a través de su predicación, hizo mucho. Pero también, mediante precisamente la aplicación de los documentos de Puebla y Medellín, luego de todo, pues, se implementaron los planes pastorales, mediante el método ver, juzgar y actuar, en los cuales se planificaban todas las estructuras y las acciones a realizarse, tanto en el campo de la evangelización, de la predicación, la catequesis, etc., como en el campo de las celebraciones litúrgicas, las fiestas, los sacramentos, como en concreto la pastoral social. Se crearon los consejos de pastoral parroquial, los consejos económicos, se instauraron catequistas, animadores, e incluso promotores de varios aspectos sociales, de salud, educación. En algunos lugares había grupos de promoción de

la cultura, de los jóvenes, etc., etc., ¿no? Entonces, y la vicaría de pastoral social, pues, estableció una serie de programas que nos permitió, pues, en las parroquias, en las parroquias más pobres, pues, generar proyectos de desarrollo, de capacitación, de organización.

En ese tiempo estaba muy en voga la organización campesina, ¿no? Y todo eso floreció, había mucho movimiento, digamos, social, y vinculándose, por lo menos, si no a nivel nacional, con la política, pero sí con los niveles locales de la política, ¿no? Se incidía desde el ir para cambio de políticas públicas, para obras en favor de las comunidades más alejadas y pobres, etc., ¿no? Entonces, bueno, de la pastoral social nació, por ejemplo, toda la doctrina y práctica frente a la migración. De hecho, muchos de los temas que estuvieron en la asamblea constituyente del 2008 nacieron de la iglesia de Cuenca, por lo menos dos muy fuertemente, el tema de la migración, los derechos de la ciudadanía, los derechos de los migrantes, etc. Nosotros empezamos las casas de los migrantes antes de que, luego eso lo tomó el gobierno de Correa, por ejemplo, ¿no? Y ahora sí los consulados, por ejemplo, son centros, han pasado a ser en los países donde hay migrantes, centros de atención a los migrantes, cosa que antes, pues, en la antigua estructura de la diplomacia ni se pensaba, ¿no? ¿Qué sé yo? Temas de los derechos de las personas, de los grupos vulnerables, mujeres, cárceles, niños, niñas, adolescentes, en fin. Y el tema de los migrantes, como les digo, la economía popular y solidaria, ¿no? A través de las cooperativas que se desarrollaron fuertemente en las laicos, fueron muy pioneras, pioneras precisamente en torno a la época de Luna y después del desastre de La Josefina.

Entrevistador: En esta misma línea, ¿qué estrategias usted diría que utilizó para promover la participación activa de los laicos en la vida de la iglesia?

Fernando Vega: Bueno, la estrategia fundamental fue dos pies, ¿no? La fe y la política, ¿no? Decíamos siempre que el hombre camina sobre dos pies. La fe en Dios, el impulso que el Evangelio da a esa fe y a todo lo que explica amor, justicia, paz, pero también el hecho de la organización social que incidía en el cambio de las estructuras de injusticia de la comunidad. Por ejemplo, por lo menos yo te puedo decir que el método que usábamos en general partía de las asambleas cristianas, ¿no? Entonces la asamblea cristiana obviamente convocaba a la gente religiosa, pero luego ya en los proyectos que nacían de ciertos compromisos de la asamblea cristiana, pues se integraban otras personas que no eran tan de la iglesia, pero que sentían estos llamados a construir una mejor sociedad. Entonces te podría decir pues que sí, ¿no? Que para mí esa fue la estrategia, ¿no? Hacer que la vida de fe pues se convierta en un motor para la organización social y la incidencia,

¿cierto? Ya, y de igual manera usted ha estado mencionando las comunidades campesinas. Entonces, ¿cómo describiría la relación del Monseñor con estas comunidades de la arquidiócesis? Bueno, Monseñor Luna, cuando él recién vino, los sacerdotes que trabajábamos en estos espacios de las comunidades de las parroquias, pues le llevábamos al Monseñor Luna a visitar la parroquia, a pasar incluso algunos días allí, ¿no? Entonces él se involucró, él se involucró en ese proceso, e incluso él llegó a decir que las comunidades de la Shoah le habían evangelizado, ¿no? Porque él vino, él pertenecía a las altas clases sociales de Quito, ¿no? Y siempre estuvo vinculado, fue parroquial en Quito de Santa Teresita, que era la parroquia de la Excelencia de la Alta de

Quito, ¿no? De su familia, la familia de políticos, también de diplomáticos. Su tío fue, estuvo involucrado en la redacción del tratado, o del, ¿cómo se llama?, del protocolo ese del Río de Janeiro para resolver problemas con Perú. No había tenido oportunidad realmente, Monseñor, hasta entonces, educado más en España, había tenido la oportunidad de trabajar en el mundo campesino, pero él se metió de cabeza y, bueno, él dice que se, en su mensaje pastoral primero, él dice, manifiesta la intención de encarnarse, de insertarse en toda la sociedad de la Shoah, y descubrió, pues, que el campesinado, el mundo indígena, que no es tan amplio en la Shoah, pero era un espacio muy rico de cultura cristiana, evangélica, y un gran espacio para el crecimiento del ser humano. Entonces, cuando él dio cuentas, después de un año y a los 10 años, y después a los 20, pues, podemos decir que cumplió esa decisión de encarnarse, de insertarse en la cultura popular y sentirse uno más entre la gente, ¿no?

Entrevistador: ¿Hubo algún programa de apoyo a este tipo de comunidades?

Fernando Vega: Bueno, visitaba las comunidades y se insertaba en las actividades de cada parroquia, ¿no? Es decir, hacía su calendario de visitas, conforme, pues, programaba, y las parroquias que le invitaban. Quizá siguiendo a veces, pues, las festividades, ¿no? Ocasiones en que las comunidades se reúnen y fiestas, estaba presente ahí, para darle a la fiesta ese sentido en su prédica y en sus charlas con los sacerdotes, pues, para llenar de evangelio esa festividad, ¿no? Luego había encuentros pastorales todos los años, había cursos de formación, etc. Había estos planes de pastoral a Nautilus. Todos los años se hacía, bueno, cada cuatro años se hacía un plan cuatrianual. Eso se sigue haciendo ahora también. Y luego cada año se afinaba ese plan anual, donde, pues, estaban integradas todas las actividades de la diócesis.

Entrevistador: ¿Tuvo alguna dificultad al ingresar o alguna comunidad no estuvo dispuesta en un principio?

Fernando Vega: No, ninguna, ninguna, en absoluto. Porque las comunidades... A ver, en

Cuenca él encontró cierta resistencia en un sector del clero antiguo, del cual no había más que un par de representantes, capitaneados por el padre César Cordero, ¿no?, que nunca le aceptaron a Monseñor e incluso, pues, hicieron siempre a través de sus órganos lo que él tenía, la televisión y eso. En ciertos sectores de Cuenca, claro, no le aceptaron a Monseñor, pero un sector muy reducido. Porque, en general, Cuenca mismo, como se da en todos los sectores sociales, fue muy aceptado Monseñor Luna. Porque, además, no era ningún botadito, era académico de la lengua y los cuencanos siempre somos medio orgullositos. Pero era un personaje, Monseñor Luna, a nivel nacional y mundial también, ¿no? Entonces, hacerles fieros a alguien que tenía un reconocimiento mundial y nacional, pues, no era tan sencillo, ¿no?

Anexo B: Entrevista 2

Fecha: 26 de junio a las 11:12 a.m.
Entrevistado: Dr. José Efraín Astudillo Banegas
Entrevistador: Fernanda Asitimbay
Transcripción:

Entrevistador: Primeramente, que usted pueda decir su cargo actualmente o la relación que usted mantuvo con el señor Luna en su momento.

José Astudillo: Mi nombre es José Astudillo, yo en este momento soy docente en la Universidad de Cuenca y también coordinador del área investigativa en el Doctorado de Sostenibilidad Territorial aquí en la Universidad de Cuenca. Mi relación con el señor Luna es muy extensa, porque comencé con él como seminarista y después ya en el año 86 como seminarista, yo era seminarista de la comunidad de los Javerianos de Yarumal.

Después fui también seminarista de una comunidad que se comenzó a formar, de la rama masculina de los misioneros de la hermana Laura. Pero mientras estaba en esas comunidades, nosotros teníamos con señor Luna una relación muy directa, porque él era nuestro obispo y también era uno de los formadores en el seminario.

Entrevistador: Entiendo, bueno entonces, entrando en materia un poco, ¿cómo describiría usted la situación pastoral de la arquidiócesis de Cuenca antes de la llegada de Monseñor?

José Astudillo: Sobre la situación de la pastoral antes de la llegada de Monseñor, tengo muy poco que hablar, porque yo vengo acá a la SUAI, a la arquidiócesis en el año 86 y Monseñor Luna llegó en el 81, él estuvo antes que yo, yo conozco de la actividad pastoral

de Monseñor Luna a partir de 1986.

Entrevistador: Entiendo, entonces, ¿qué cambios significativos usted cree que implementó Monseñor en la estructura de la pastoral?

José Astudillo: Bueno, yo voy a hablarle de manera anecdótica, mire, yo cuando estuve en el seminario en el 86, también estuvimos en una experiencia en San Roque que se llamaba Justicia y Paz, Justicia y Paz era una de las áreas de la pastoral de la conferencia episcopal, y a nivel mundial también existe Justicia y Paz, y en Justicia y Paz nosotros desde San Roque recuperábamos fundamentalmente los mártires en América Latina, en esta época hay que recordar que estuvo muy presente la teología de la liberación, y uno de los elementos que hacía que la teología de la liberación se mantenga vigente era recordar permanentemente a los mártires de América Latina. Hay varios textos que escriben sobre el martirologio de América Latina, es decir, los mártires en defensa de la vida, en defensa de una nueva sociedad, y por lo que se proponía pues el evangelio, se proponía también la opción preferencial por los pobres, y estar al lado de los pobres, estar al lado de la construcción de una nueva sociedad, estar al lado de la defensa de la ecología implicaba desafiar al sistema vigente, y eso ponía en riesgo a la gente y eso hacía que muchos dirigentes fueran asesinados, uno de los máximos tenemos ahí a Monseñor Romero. Una vez yo me fui donde Monseñor Luna para decir que hay que hacer un acto por el recordatorio de la muerte de Monseñor Romero, le estoy hablando de 1986, Monseñor me quedó mirando y me dijo, en la iglesia no se hace política, le estoy hablando del 86 y queríamos hacer una gran misa en la catedral, pero accedió y después él también estuvo allí, en el 87, en el 88, él nos llamaba para decir que fue del recordatorio de los mártires, hay que hacer ese recordatorio, los cambios que hace Monseñor Luna en la estructura de la iglesia comienzan por un cambio de estructura personal, él no es un obispo que se propone hacer cambios estructurales en la iglesia de Cuenca, él es un obispo que personalmente se desestructura, personalmente se convierte y como es el obispo adquiere una nueva práctica de pastoral, y eso hace que la institución también cambie la estructura. Estamos hablando de una pastoral profunda, de una teología de altísima profundidad y complejidad, Mesters, Carlos Mesters, que era muy amigo de Monseñor, un teólogo brasileño, y venía a darnos los cursos a los dirigentes y a los seminaristas, él decía, hay que optar por la gente, hay que optar con la cabeza, con el corazón y con los pies, es decir, una nueva mentalidad, una nueva racionalidad desde la cabeza, hay que tener una afectividad, un pacto, una cercanía, una ética con la gente, y hay que caminar hacia la gente, hay que ensuciarse en el oro, y entonces Monseñor Luna hacía esa conversión,

cuando alguien hace esa conversión, todos los que están junto a él, también se desestructuran, entonces poco a poco fue llevando adelante un testimonio que hizo que la iglesia tenga una nueva estructura, y claro, la estructura fundamental que optó Monseñor Luna era una estructura asamblearia, aquí había las grandes asambleas, asambleas arquidiocesanas, no se reunían solamente sacerdotes, religiosas, religiosos, sino que se reunían las parroquias, sacerdotes, laicos, laicas, todos.

Entrevistador: Entonces, por ejemplo, me supieron comentar que tuvo esta gira en el inicio, con lo que pasó viajando de diferentes lugares en la arquidiócesis, ¿cree que realmente ese viaje que realizó, esos viajes que realizó, fueron, como esta frase que dice que Cuenca fue la ciudad que evangelizó, ¿fueron algo que le impulsó a realmente él cambiar como obispo, y luego posteriormente se cambia la iglesia?

José Astudillo: Sí, ahí hay varias anécdotas, hay anécdotas como las que comenta el Padre Fernando Vega, que dice, nosotros intencionalmente resolvimos llevarle a Monseñor a las comunidades para que él en las comunidades sienta la realidad y después tenga esta famosa frase que diga, la comunidad me evangelizó. Pero yo creo que Monseñor tenía por su propio impulso una cercanía con la gente, o sea, fue muy importante el hecho de que se le llevara, pero él quería estar, él quería estar en esas realidades. Yo entré en el 95, 96 en el seminario, estuve un año en el seminario, un año. En el 97 salgo del seminario y entro en la Facultad de Filosofía en la Universidad de Cuenca, y le comento a Monseñor que yo quiero seguir la Facultad aquí en Filosofía, quisiera hacer un breve paréntesis, no sé si se está grabando o va a salir lo de allá. No, no, si se está grabando. Si se está grabando, bien. Entonces, en el 87 que yo decido entrar en la universidad, Monseñor tenía un espíritu y una mentalidad extremadamente abierta, adelantada para los tiempos de hoy. Él me dijo a mí, estudia, estudia tú en la facultad y cuando ya acabes de estudiar en la facultad, yo te ordeno sacerdote. O sea, para él no era importante incluso si seguía o no la teología o la filosofía en el seminario.

Yo le dije, Monseñor, no se trata de eso. Si quiere usted, yo me pongo sotana y me voy al seminario, pero mis inquietudes son mucho más allá de estar o no estar dentro del seminario, sino tienen que ver con la estructura de la iglesia. Por ejemplo, el voto de castidad. Yo quisiera tener una familia. Para mí no es coherente que haya una presión para no tener familia y ser pastor. Y él me dijo, yo con gusto te ordenaré. Para mí mismo hubiese querido eso, me dijo, pero no puedo porque pertenezco a una estructura. Bueno, le cuento esto porque yo desde el 87 prácticamente hasta el 2004, después ya con la que es

actualmente mi esposa, ella muy joven, menor a usted, fue conmigo a San Cristóbal, a esta comunidad, muy jóvenes, entre los 20, 21 años estuvimos allí, 22 años en la comunidad y nos quedamos viviendo ahí hasta el 2004. Allí tuvimos a nuestros hijos, allí hicimos nuestra vida. Monseñor nos entregó la parroquia como laicos y él iba a visitarnos sin ser invitado. Entonces no es que, yo no puedo por ejemplo decirle a usted que yo le llevaba a Monseñor para que conozca la realidad. A mí Monseñor me llevó a insertarme en una comunidad. Él me pidió que me fuera, yo muy joven asumí la parroquia, muy joven me encargué. Y después con mi esposa vivíamos en el convento, teníamos problemas muy fuertes, gente que nos amenazaba de muerte si seguíamos optando por los indígenas, por los campesinos. Era una comunidad tan pobre que el día domingo de misa las limosnas no alcanzaban ni siquiera para darle un café al padre, peor para darle para el pasaje. Y de vez en cuando pues nosotros estábamos allí en el convento almorzando un arroz con atún o tomando una aguita de hinojo que es lo que había con pan y Monseñor llegaba y yo me asustaba. Y le preguntaba a Monseñor cómo así viene, no hay nada aquí, no tenemos ningún evento extraordinario ni tenemos ninguna confirmación y él me decía yo no necesito invitación para venir a visitarles. Él iba porque sabía que nosotros necesitamos apoyo y que corremos allí riesgo. Entonces comentarle que es un personaje que evangelizó y que ayudó también a que la gente tuviera fuerza, se mantuviera con fuerza.

Entrevistador: Muy bien, entonces desde... bueno, ahora pegándome un poco a lo que usted me dijo que fue parte de la estudia en la Facultad de Filosofía, ¿cuál cree que es la visión que tuvo la academia, la Facultad de Universidad a la labor que hizo Monseñor, desde su aspecto como estudiante, como docente?

José Astudillo: Bueno, yo creo que Monseñor Luna logró consolidar en Cuenca un movimiento, una fuerza, en donde las autoridades lograban reunirse y coordinar, eso lo propio con la universidad, eso lo propio también con la gobernación, con el municipio, es decir, frente a un llamado de Monseñor, las universidades, las universidades pues estaban absolutamente presentes. Monseñor era un académico y era un académico de mucha profundidad, ejerció la academia en Quito y sus prédicas eran prédicas de sabiduría. No quiero decir académicas, quiero que esto se entienda, porque el decir académicas le echaría a Monseñor a la academia, no, no, Monseñor llevaba a los académicos a la iglesia, porque las prédicas de Monseñor que hacía los días domingos, a las 7 de la noche, eran prédicas donde un 50% eran gente no creyente, gente académica, que iba a escuchar la palabra, la sabiduría de Monseñor. Entonces, yo creo que Monseñor logró eso que ahora está en deuda, que la academia tenga un discurso para que se pegue con la gente y la

gente efectivamente logre también sentirse identificada con la academia. Él lograba esa unidad, ese diálogo, la academia lo miraba pues con bastante cercanía, le miraba no solamente con cercanía, sino le miraba también como un aliado en el campo del conocimiento.

Entrevistador: Entiendo. Entonces, por ejemplo, usted hablaba de que no solo arzobispos, no solo sacerdotes fueron involucrados, por ejemplo, en eso que me dijo que son las asambleas. Entonces, me parece, ¿qué tipo de estrategias utilizó él para promover la participación de los laicos, digamos, en la vida de la iglesia?

José Astudillo: Él usó pues su testimonio. En la pastoral y en la iglesia no pueden haber estrategias pensadas, no se puede aprender marketing de cómo llegar a la gente, no se puede aprender, qué sé yo, liderazgo para el coaching y hacer coaching con la pastoral. Algunos lo hacen ahora, lo hacen a través de las redes, pero no hay estrategia más profunda que la de Jesús, que su palabra sea vida. Y Jesús hacía eso. Jesús tenía muy pocas palabras y cada una de sus palabras era un testimonio. Monseñor Luna hacía eso. Cada una de sus palabras eran puestas en vida. Su testimonio, el testimonio que tiene que ver con coherencia. Si quiere hablar de estrategia, pues yo diría que, ¿qué hizo Monseñor para que los laicos, para que la gente de la academia, los políticos tengan esta cercanía? Es la coherencia. Si usted observa en este tiempo, podríamos poner como ejemplo también otra persona que no necesariamente es religiosa. ¿Qué hace Pepe Mujica para llenar coliseos con jóvenes? Es su testimonio, su coherencia. Eso es lo que hacíamos Monseñor Luna con una vida bastante sencilla. Yo viví en la Curia Arquidiocesana durante seis meses, durante los fines de los ochenta. Monseñor me invitó y yo viví ahí con una comunidad religiosa que eran las Madres Lauritas. En la Curia vivían en la parte del fondo, en el tercer patio, en la parte alta. En la parte alta, al lado izquierdo, vivía Monseñor, en un departamento. Al lado derecho vivía el Padre Stanley, que era el canciller. Y en la parte baja vivían las Hermanas Lauras. Yo me iba de misiones con las Hermanas Lauras, trabajaba con las Hermanas Lauras. Y el día domingo, que ya veníamos de las misiones, Monseñor nos invitaba. A mí me invitaba a escuchar noticias. Era un hombre muy sencillo, muy sencillo, bastante goloso eso sí. Le encantaban los chocolates y los buenos chocolates. Le encantaban las tortas y obviamente que las monjitas del convento de las Carmelitas le mimaban con las tortas. Y también le encantaba el buen oporto del bueno. Pero, aparte de eso, tenía una vida muy sencilla, su departamento muy sencillo. Nos sentábamos a mirar la televisión los domingos de la noche, que eran las noticias, a las ocho de la noche. Y para mí eran las clases de economía política, de realidad nacional más

profundas que he tenido en mi vida. Porque él iba comentando cada personaje que salía en la televisión. Iba comentando la historia de cada personaje y sabía por dónde iba este personaje. Ya sabía más o menos qué deparaba. Tenía un conocimiento, tenía un conocimiento de la historia de la gente. Él no tenía un conocimiento de oídas, no tenía un conocimiento por los textos, por la lectura. Siendo un hombre profundamente lector, un hombre que le gustaba el conocimiento, la forma de conocer más importante era mirar a los ojos de la gente, conocer a la gente y de allí decía qué es lo que iba a hacer. Le estoy hablando de los años ochenta, le voy a decir una anécdota del año dos mil siete, años mucho más allá. Pues yo ya tenía mis dos hijos que estaban grandes, mi esposa ya trabajaba en la universidad, ya habíamos salido de San Cristóbal, pero siempre manteníamos relación con Monseñor. Él con algunos otros amigos iban asiduamente a tomar café los viernes en mi casa. Y un domingo, que nosotros veníamos de la misión, Monseñor nos llamó. Ven porque alguien va a venirnos a visitar, va a venirme a ver y quiero que... Estuvieron algunas personas allí, algunas personas. Entre ellas estuvo el padre Fernando Vega, también estuvo Dután, uno de los hermanos Dután, Olga Dután y llegó a visitarle Rafael Correa con su guardaespaldas y todo. Y se puso a hablar con Monseñor y nosotros estuvimos escuchando. Y él hablaba, hablaba tanto de que quiere cambiar el país a corto, mediano, largo plazo, de cuáles son sus aspiraciones y todo. Después se fue y nos quedamos con Monseñor. Y yo le pregunté a Monseñor Luna cómo ve. Y Monseñor Luna le miraba, le miraba, le miraba y le escuchaba y le miraba y le miraba y le miraba. Cuando él se fue, Monseñor nos miró a nosotros y nos dijo, es un buen muchacho, es un hombre inteligente, tiene las ideas claras, tengo una preocupación. Y le preguntamos cuál es su preocupación. Ojalá su ego no vaya sobre sus ideas. Ojalá su arrogancia no vaya sobre lo que él piensa.

Pues ya sabemos, ¿no? Él podía decir, él podía decir, conociendo la historia de la gente, lo que va a ser. Esa era su estrategia. Su estrategia era conocer de la manera más sencilla, de la manera más cercana y de la manera más profunda a la gente. Y otra de las cosas que él tenía es confianza absoluta en el ser humano. Una confianza que a veces nosotros, un poco pasándonos de la línea, le llamábamos de atención. Y alguna vez le dijimos, Monseñor, ¿hasta cuándo usted va a estar confiando? Porque también ocurrían cosas en el desastre de la Joselina, también ocurrieron cosas, efectivamente, y algunas cosas que fallaron porque la gente con la que él trabajaba o en la que confió, no hicieron, qué sé yo, bien algunos proyectos, cosas de esas. Entonces nosotros le decíamos, Monseñor, ¿hasta cuándo va a confiar? Y él nos contestaba, hasta cuando existan seres humanos. Hasta

cuando estas personas se llamen seres humanos. Cuando exista humanidad. Ese humanismo profundo, profundo, que hacía que Monseñor Luna vaya mucho más allá de las religiones, de las ideologías. Él no era un hombre cerrado al cristianismo y a la religión católica. No, él era un representante del cristianismo y de la religión católica, pero muy, muy abierto a todas las otras expresiones y otras formas de vida que tengan que ver con la defensa de la vida y el humanismo. Esa era su medición, su indicador fundamental. Usted es un ser humano. Entonces, ¿qué estrategia? Confiar en el ser humano, confiar en las personas.

Entrevistador: Sí. Ay, me ha contado muchas cosas, a ver. Por ejemplo, usted decía que él era un hombre que realmente sí estaba presente y atento a la historia de su país, a la historia del mundo prácticamente. ¿Cómo diría usted que Monseñor Tobar se enfrentaba o abordaba los problemas sociales y económicos aferrándonos aquí a Cuenca, a la región?

José Astudillo: Pues él enfrentaba primeramente, a ver, asumía los problemas primeramente con frontalidad. Esa es una cosa, la mejor diplomacia de él era la frontalidad total. Ninguna cosa escondida, ninguna cosa diplomática para después, ningún quiebre. Directo, directo al problema. Segundo, enfrentaba los problemas en todas sus dimensiones. Él veía los problemas desde el punto de vista político, social, cultural, económico, ambiental, teológico. No se le podía esperar que Monseñor, frente a un problema, haga solamente un análisis moral o teológico. No, no, él enfrentaba los problemas en todas estas dimensiones, en todas estas dimensiones. Por eso es que Monseñor asume la reconstrucción del desastre de la Josefina. ¿Por qué? Porque podía haber ido a bendecir las casas nomás, sino para él una actitud pastoral importante era asumir prácticamente, prácticamente. Entonces asumimos varios sacerdotes y varios laicos, asumimos desde el punto de vista de la resolución del problema a nivel económico, a nivel de gestión política, a nivel de gestión cultural. Por ejemplo, cuando hubo el desastre de la Josefina, en la Josefina no pasaban de unos 40 damnificados, de personas, de casas que se cayeron en la población de la Josefina, abajo. Usted sabe que el desastre de la Josefina significa que el poblado ese de la Josefina se inunda y se van también en la montaña del Tamuga, algunas familias que vivían en un sector que se llamaba El Salado. En realidad el desastre es Salado Tamuga Josefina, se le conoce como Josefina, pero lo que se derrumba es el cerro que se llama Tamuga. El primer poblado que sufre es El Salado, familias que viven allí y que se van con la montaña. Y después se inunda la Josefina. Y cuando inicia la reconstrucción, Monseñor Luna dice, esta es la oportunidad para que todos los pobres puedan tener acceso a vivienda. No solamente los que pierden, porque algunas haciendas, por ejemplo,

perdieron allí. Se fue su hacienda, se fueron sus bienes, pero qué pasa con los trabajadores que no tenían propiedad sino que eran sólo empleados. Entonces Monseñor dijo, lo primero que hay que ver es a estos trabajadores y a estos empleados que se quedan sin nada, y evidentemente también a aquellos que perdieron sus bienes. Para eso se necesita tener una dimensión económica, social y política completa. Se necesita ser sociólogo para poder decir que quienes tienen que tener vivienda son aquellos que aunque sin tener propiedad privada, son los que más sufrieron porque pierden su medio de trabajo. Después ha enfrentado los problemas también en dimensión cultural, pues en dimensión cultural siempre estuvo, una de las cosas que creo que no logramos con Monseñor Luna y que ya no le alcanzó el tiempo fue la organización de la Casa Indígena aquí en el Azuay y que estuvo a cargo de las Madres Lauritas. Hasta el día de hoy las Madres Lauritas andan con ese sueño, han conversado conmigo hace unos meses y ojalá podamos hacer realidad ese sueño porque el obispo auxiliar que está ahora en la diócesis es vocación de las Madres Lauritas, encontró su vocación en Medellín en la Casa de las Madres Lauritas. Es una aspiración porque esa fue la primera obra de Monseñor Proaño en Riobamba. Lo primero que hizo Monseñor Proaño, entre tantas cosas que hizo desde la reforma agraria, fue hacer la Casa Indígena en el centro de Riobamba, un hospedaje para que llegaran los indígenas. Y después hizo en Santa Cruz todo el centro de capacitación y de formación indígena, lugar donde han ido a enseñar los más grandes teólogos y también cientistas sociales que ha tenido América Latina en Santa Cruz. Ese también era un sueño de Monseñor Lunaquín a través de la Casa Indígena, que no se logró, pero él tenía esta cercanía profunda también en el tema indígena acá en Riobamba.